

ДЦЯРЯД
LANGILERIA

BAKE FALTSUARI GERRA

EL MARXISMO-LENINISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL



Diciembre de 2021, Euskal Herria

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
LA CUESTIÓN NACIONAL EN LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO ASCENSIONAL.....	4
EL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES.....	9
La revolución rusa: URSS.....	14
Mongolia.....	16
LAS LUCHAS DE LIBERACIÓN NACIONAL: ¿LAS COLONIAS VS EUROPA?.....	17
Irlanda.....	21
EL ÁMBITO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO.....	22
Partido Popular Mongol.....	22
Partido Comunista de Irlanda.....	22
Partido Comunista de Egipto.....	23
Partido Comunista Argelino.....	23
Partido Comunista de Corea.....	23
Partido Comunista de China.....	23
Partido Socialista Unificado de Cataluña.....	23
Partido Comunista de Yugoslavia.....	24
Partido Comunista de Albania.....	24
Partido Obrero Polaco.....	25
Partido Comunista Indochino.....	25
LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA Y LA CUESTIÓN COLONIAL.....	26
Vietnam.....	28
Corea.....	29
China.....	30
Cuba.....	30
LA LIBERACIÓN NACIONAL Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.....	31
Checoslovaquia.....	32
Polonia.....	33
Yugoslavia.....	33
Albania.....	34
PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO PROLETARIO.....	36
URSS: Gran Guerra Patria.....	38
LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CADA PAÍS.....	39
Yugoslavia: Tito.....	42
China: Mao.....	42
URSS: Jruschov.....	42
¿FUSIÓN DE LAS NACIONES O ELIMINACIÓN DE LAS NACIONES?.....	44
URSS: 'korenización' y rusificación.....	46
Georgia.....	46
CONCLUSIONES.....	47

INTRODUCCIÓN

En la siguiente obra la organización marxista-leninista, internacionalista proletaria y patriota vasca 'Aurrera Langileria' presentará un análisis crítico del desarrollo que la cuestión nacional ha tenido en la historia del movimiento comunista internacional. A pesar de que anteriormente ya hiciéramos el análisis del punto de vista teórico, en esta ocasión profundizaremos en el campo teórico y analizaremos también casos prácticos, tal como anunciamos en su día.

LA CUESTIÓN NACIONAL EN LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO ASCENSIONAL

Después de que Marx y Engels crearan la cosmovisión del Socialismo Científico, el cual conlleva una ruptura cualitativa respecto a la ideología burguesa, y establecieron sus cimientos, éste fue desarrollándose en distintos ámbitos. Así ocurrió también en el ámbito de la cuestión nacional. A pesar de que no realizaron un análisis específico sobre ésta, su punto de vista general se puede deducir analizando la postura que tomaron respecto a varios casos y lo escrito en su correspondencia.

Con la expansión del capitalismo a través del globo surgió una clase que tenía intereses comunes por encima de las fronteras nacionales, la clase obrera, precisamente. Marx y Engels reivindicaron esto con el lema que se convertiría en base del internacionalismo proletario: ‘¡Proletarios de todos los países, uníos!’. Aunque al principio le dieran un matiz cosmopolita o anacional, en el mismo ‘Manifiesto Comunista’ expresaron que esta lucha de clases tenía también dimensión nacional.

“Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Pero, en la medida que el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más deprisa todavía. La acción común, al menos en los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.”

Manifiesto del Partido Comunista (1848) – Marx y Engels

Marx y Engels vivieron en la época del capitalismo ascensional (premonopolista, previo a convertirse en imperialista), en unas condiciones históricas en las que el capitalismo se desarrollaba de manera más o menos uniforme, se expandía a lugares en los que aún no se había establecido y su ‘ley del desarrollo desigual’ no se percibía claramente. Por ello pensaban que la revolución socialista se daría primero en las naciones de Occidente (EEUU, Inglaterra, Francia...) en las que el capitalismo más se había desarrollado y, por tanto, tenían un proletariado más numeroso. Por consiguiente, apoyaron los procesos de expansión y unificación de estas naciones “civilizadas”, a pesar de que fuera a expensas de otros Estados o pueblos “salvajes”.

En el caso de Alemania, por ejemplo, Engels apoyó su unificación en una única república, aunque esto supusiera tragarse a otros pueblos. Él creía que Alemania traía la civilización y se mostró favorable a la “germanización” (incluso mediante colonos) de las tierras del Este, sobre todo las de Polonia. Sobre los checos, en su opinión habían perdido su vitalidad, de manera que a partir de entonces solo podían existir como parte de Alemania.

En esta época en Europa todavía existían Estados monárquicos de superestructura feudal (Prusia, Austria y sobre todo la Rusia zarista), y apoyaron los movimientos nacionales y las revoluciones democrático-burguesas contra éstos (Alemania, Italia, Hungría...). En Alemania, además, pensaban que podría pasarse de la revolución burguesa a la revolución proletaria. Por otra parte, se mostraron contra los “pueblos de avanzada de la reacción”, por ser éstos herramientas del zarismo, y se posicionaron contra el “paneslavismo”.

Pero esta diferenciación no era en función de la situación solamente. Marx y Engels diferenciaban a los “pueblos históricos” de Europa, con capacidad para la existencia nacional independiente, grandes y compactos, que tenían condiciones para crear Estados “viables”; y los “pueblos sin historia”, pequeños y sin vitalidad, que al parecer debían ser absorbidos por otras naciones y disolverse en el capitalismo. Según este punto de vista plano de la historia los “restos” de estos pueblos “reaccionarios” que “agonizaban” ya no podían desarrollarse y se convertían en “portadores de la contrarrevolución”, siendo su único porvenir el desaparecer bajo la opresión extranjera que era portadora del progreso histórico. Este modo de pensar unilateral que roza la metafísica era herencia de la ideología de Hegel aún no superada (ya que Marx y Engels fueron ‘hegelianos de izquierda’ en su juventud). Estos pueblos eran mayoritariamente eslavos: los del sur (yugoslavos), búlgaros, rumanos, ucranianos, checos... pero también escoceses, galeses, bretones o incluso vascos.

En el caso de Polonia, en cambio, Marx y Engels apoyaron su independencia y saludaron sus insurrecciones nacionales contra el yugo extranjero. Este movimiento nacional (o nacionalismo, pues lo usaban indistintamente), a pesar de que al comienzo fuese dirigido por aristócratas, era beneficioso porque la revolución establecería la democracia (burguesa) y mejoraría la situación de las clases oprimidas, mayormente la de los campesinos. Además, estando ésta oprimida entre Austria, Prusia y Rusia, fortalecería la revolución en Europa.

En la Asociación Internacional de Trabajadores (la I. Internacional, formada por organizaciones de varios países de Occidente), sin embargo, había quienes afirmaban que la cuestión nacional no tenía nada que ver con la lucha del proletariado, sobre todo el anarquista francés Proudhon. Por eso Marx pidió a Engels que defendiera la resolución a favor de Polonia basada en el derecho a la autodeterminación. Para defenderla éste argumentó que el movimiento internacional proletario solo podía darse entre naciones independientes, que la colaboración internacional solo podía ser entre iguales o que la opresión nacional hacía imposible la lucha de clases interna. Pero Engels diferenciaba el derecho democrático de las naciones a la independencia del “principio de las nacionalidades” (por lo visto esto también era invención del zarismo, “paneslavismo” al fin y al cabo). Por tanto, la independencia de Polonia no sería más que el “restablecimiento” de un Estado. Además, incluía otros pueblos dentro de éste (ucranianos, bielorrusos, lituanos...).

“Los ingleses se rieron mucho cuando empecé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue y otro que han abolido las nacionalidades nos hablaban "en francés", es decir, en un idioma incomprendible para 9/10 de los reunidos. De la misma forma insinué que por negación de las nacionalidades al parecer entiende, sin darse cuenta de ello, su absorción por la ejemplar nación francesa.”

Carta a Engels (1866) – Marx

Otro caso significativo que debe analizarse es el de Irlanda. Aunque en un principio Marx y Engels se posicionaron a favor del Reino Unido, pensando que éste aseguraría la unidad del proletariado en favor de la revolución socialista, posteriormente hicieron autocrítica y pasaron a apoyar las reivindicaciones nacionales de los irlandeses.

“Antes creía imposible la separación de Irlanda de Inglaterra. Ahora la creo inevitable, aunque después de la separación se pueda llegar a una federación.”

Carta a Engels (1867) – Marx

En opinión de Marx la prioridad de la I. Internacional era impulsar la revolución social en Inglaterra, y por ello era necesaria la independencia de Irlanda: ésta haría estallar la revolución agraria, debilitando a la aristocracia terrateniente inglesa, y rebajaría la hostilidad entre los trabajadores irlandeses e ingleses, fortaleciendo la lucha internacional. Además, la ocupación de Irlanda permitía mantener un ejército que luego se utilizaría contra los obreros ingleses, haciendo realidad el lema “un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”, es decir, que forja sus propias cadenas.

“Por lo tanto, considero que hay dos naciones en Europa que no solo tienen el derecho sino el deber de ser nacionalistas antes de convertirse en internacionalistas: los irlandeses y los polacos. Son internacionalistas del mejor tipo si son muy nacionalistas.”

Carta a Kautsky (1882) – Engels

En el año 1870 comenzó la guerra entre Francia y Prusia. Engels tomó una actitud “defensista” porque en su opinión el “chovinismo francés” había empujado a Alemania a una guerra por la existencia nacional. A pesar de que Prusia fuera un Estado absolutista, estaba imponiendo la unidad nacional alemana, y la derrota de ésta la quebraría. En consecuencia el movimiento obrero independiente alemán se truncaría y la lucha por recuperar la existencia nacional lo acapararía todo, obligando a ir tras los trabajadores franceses en el mejor de los casos. Por tanto apoyó entrar en guerra, con las siguientes condiciones: diferenciar los intereses nacionales de los dinásticos, estar contra la anexión de Alsacia y Lorena, firmar la paz tan pronto como los no-chovinistas mandaran en Francia y subrayar la unidad de intereses de los trabajadores alemanes y franceses, pues no era una guerra entre ellos. De todas formas, prevaleció la postura de Marx y la I. Internacional se mostró contra la guerra. Cuando tras la derrota de Francia se proclamó la Comuna de París, ésta tuvo su completo apoyo.

En torno a las colonias, Marx y Engels analizaron la importancia que tuvo la explotación de éstas en la ‘acumulación originaria’ del capitalismo (sobre todo América, y también África). Denunciaron las matanzas y engaños que las potencias colonialistas (España, Portugal, Francia, Inglaterra...) llevaban a cabo en ellas, pero al mismo tiempo, celebraron el progreso que supusieron la industria desarrollada para la extracción de materias primas y la incorporación al mercado mundial, las cuales acarrearón la destrucción de la economía patriarcal y precapitalista (India, China, Persia...). También preveían la posibilidad de que las colonias se independizaran como naciones (burguesas), pero en general las esperanzas para la revolución social las depositaban en el proletariado de los “pueblo avanzados” (las metrópolis).

Al hilo de esto, también advirtieron la formación de la aristocracia obrera, ya que gracias a la explotación colonial las contradicciones de clase se atenuaron y se creó una capa que disponía de una situación privilegiada, lo que traía aparejado que el proletariado inglés se acercara a las posiciones de la burguesía.

“Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues lo mismo que de la política en general; lo mismo que piensan los burgueses. Aquí no hay partido obrero, no hay más que el partido conservador y el partido liberal-radical, y los obreros se benefician tranquilamente con ellos del monopolio colonial de Inglaterra y del monopolio de ésta en el mercado mundial. A juicio mío, las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por una población europea: el Canadá, El Cabo, Australia, se harán todos independientes; por el contrario, los países sometidos nada más, poblados por indígenas, como la India, Argelia y las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, tendrán que quedar confiadas provisionalmente al proletariado, que las conducirá lo más rápidamente posible a la independencia. Es difícil decir cómo se desarrollará este proceso. La India quizás haga una revolución, es incluso probable, y, como el proletariado que se emancipa no puede mantener guerras coloniales, habrá que resignarse a ello; eso no sucederá, evidentemente, sin destrucciones, pero son inherentes a toda revolución. Lo mismo puede ocurrir en otros sitios, en Argelia y Egipto, por ejemplo, lo que sería, por cierto, para nosotros, lo mejor. Tendremos bastante que hacer en nuestro país. Una vez Europa esté reorganizada, así como América del Norte, eso dará un impulso tan fuerte y será un ejemplo tan grande, que los países semicivilizados seguirán ellos mismos nuestra senda; de ello se ocuparán, por sí solas, las demandas económicas. Las fases sociales y económicas que estos países tendrán que pasar antes de llegar también a la organización socialista, no pueden, creo yo, ser sino objeto de hipótesis bastante ociosas. Una cosa es segura; el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria. Bien entendido, esto no excluye, en absoluto, las guerras defensivas de diverso género.”

Carta a Kautsky (1882) – Engels

Podemos afirmar que aunque el punto de vista de Marx y Engels en general fuera correcto, se equivocaron totalmente en el análisis concreto, no sólo en torno a la vitalidad y la viabilidad para formar un Estado de las nacionalidades pequeñas o naciones aun no desarrolladas, sino sobre el papel que unos pueblos y otros iban a jugar en el futuro (sobre todo en el siguiente siglo). Se puede

decir que su visión internacionalista estaba salpicada por sus propias tendencias nacionalistas, de lo cual se sirvió la socialdemocracia favorable al imperialismo de la II. Internacional para justificar su chovinismo.

No disponemos de ejemplos a la hora de analizar la experiencia práctica, ya que únicamente se dio el intento de revolución de la Comuna de París y ésta no se extendió más allá del ámbito de la ciudad.

EL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

El Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia aprobó el ‘derecho a la autodeterminación de las naciones’ en su II. Congreso de 1903, a pesar de que la polaca Rosa Luxemburgo se mostrase en contra. La II. Internacional ya había aprobado una resolución a favor del ‘pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación’ en 1896. A partir de entonces esto ocasionaría grandes debates en el seno del movimiento socialista. Por eso Lenin pidió a Stalin, militante bolchevique georgiano exiliado en Viena, que escribiera una obra sobre la cuestión nacional.

En 1913 se publicó la obra ‘El marxismo y la cuestión nacional’. En ésta Stalin presentó una definición de la nación basándose en el materialismo dialéctico. Para él la nación no se basaba en la raza o la tribu, ni en haber sido alguna vez parte de un imperio, y no podía existir sin idioma, un territorio definido o conexión económica entre sus miembros, lo cual se reflejaba en la cultura del pueblo.

Por ejemplo, Stalin no consideraba a los judíos una nación, por no tener un territorio común entre todos ellos, o decía que los alemanes del Báltico y los letones eran naciones distintas, por hablar idiomas distintos. Podía ser también que teniendo el mismo idioma fueran dos naciones distintas, como los ingleses y los irlandeses, o los noruegos y los daneses.

“Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

Además, de suyo se comprende que la nación, como todo fenómeno histórico, se halla sujeta a la ley del cambio, tiene su historia, su comienzo y su fin.

Es necesario subrayar que ninguno de los rasgos indicados, tomado aisladamente, es suficiente para definir la nación. Más aún: basta con que falte aunque sólo sea uno de estos rasgos, para que la nación deje de serlo.”

El marxismo y la cuestión nacional (1913) – Stalin

Antes de desarrollarse el capitalismo no había naciones, porque la red de mercancías y los medios de comunicación no estaban lo suficientemente desarrollados como para que un pueblo tuviera una vida económica común. En la época precapitalista existían los pueblos, que fueron creando estas características durante la historia. Pero no todos se desarrollaron industrialmente y por consiguiente continuaron siendo nacionalidades o poblaciones. Según su definición unas naciones pueden dejar de serlo o desaparecer, o bien formarse las que todavía no lo son. Stalin no ponía como condición para ser nación el tener, o haber tenido anteriormente, un Estado independiente. Es más, el no tenerlo era uno de los motivos de la opresión nacional.

Las naciones y los movimientos nacionales comenzaron a formarse en el capitalismo ascensional. En Europa Occidental esto trajo aparejado la creación de Estados-nación (a parte de Irlanda Stalin no conocía otras naciones que quedasen fuera de esto). En el Este, en cambio, el escaso desarrollo

del capitalismo y la conservación de la superestructura feudal formó Estados multinacionales, donde una nación dominante estaba por encima de las demás. Pero a medida que el capitalismo se fue desarrollando se crearon movimientos nacionales en las demás y entonces comenzó la opresión nacional. Para Stalin estas luchas eran entre burguesías, aunque los trabajadores o los campesinos participaran en ellas. El proletariado tenía su propia bandera y no tenía que marchar tras la burguesía. En esta época, tal como reconocería posteriormente, consideraba al movimiento nacional como burgués solamente.

Esto no significaba que el proletariado no debía luchar contra esta opresión y esta política represiva, pues ésta afectaba a los obreros tanto como a los burgueses (o incluso más) y además obstaculizaba la unión de los trabajadores de todas las naciones. Por ello era necesario reivindicar el derecho democrático a la autodeterminación de las naciones, es decir, el derecho a decidir su futuro sin violencia de manera soberana.

“El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.”

El marxismo y la cuestión nacional (1913) – Stalin

Aun y todo había que luchar contra las costumbres y las reivindicaciones nacionales que eran perjudiciales para el proletariado. El objetivo de esta política era reducir las luchas entre naciones. Por lo tanto la opción a apoyar debía hacerse teniendo en cuenta los intereses de la mayoría y sobre todo del proletariado, en base a condiciones históricas que eran variables en cada nación.

Stalin relacionaba esto con la democratización del Estado. Para él la cuestión nacional en Rusia tenía una importancia secundaria y estaba sometida a la cuestión agraria. Sin embargo, decía que si alguna “nacionalidad de Rusia” quisiera la independencia no pondrían trabas a ello. Para aquellas que querían seguir siendo parte del Estado multinacional, en cambio, la solución era la autonomía regional. En las nacionalidades de muy escaso desarrollo éstas debían unirse al movimiento que tuviera una cultura superior. Los derechos nacionales (idioma, etc.) de las minorías que hubiera en cada nación también debían respetarse. En otras obras, Stalin no se mostró solamente en contra de la separación en el caso de Rusia, sino incluso en contra de la federación (al igual que Lenin).

En este libro Stalin también hizo frente a la que fuera la ‘autonomía nacional-cultural’: esta teoría solamente tenía en cuenta la parte cultural de la nacionalidad y clasificaba a los ciudadanos en función de ésta, sin prestar atención al principio territorial, pero siempre dentro del mismo Estado y rechazando la opción a la separación que reconocía el derecho a la autodeterminación. La socialdemocracia de Austria fue su creadora. Además planteaba la cuestión nacional de manera reformista, mediante pequeños cambios a través del parlamento, y no de manera revolucionaria, aunque fuera democrático-burguesa. En Rusia la apoyaba especialmente el Bund, la organización de trabajadores “judíos”. Según Stalin esta teoría acrecentaba los choques entre nacionalidades y debilitaba la solidaridad entre los obreros.

Lenin, tomando todo esto como base, tuvo numerosas discusiones contra los oportunistas en defensa del derecho a la autodeterminación, tanto contra el nacionalismo pequeñoburgués del Bund como contra la desviación economicista-imperialista de Rosa Luxemburgo.

Para Lenin la autodeterminación era un derecho democrático sobre la separación o creación de un Estado nacional independiente. Esto concernía a la nación oprimida y no al parlamento del Estado opresor (lo equiparaba al derecho al divorcio).

Lenin ponía como ejemplo el caso de Noruega, que decidió independizarse de Suecia mediante referéndum, aunque fuera en forma de monarquía (en el referéndum por la República prevaleció el no). Posteriormente diría que en el imperialismo los casos como éste eran la excepción. Lenin no sabía si la convivencia se había vuelto imposible hasta el punto de obstaculizar las relaciones económicas para que estuviese justificado que el proletariado de Noruega votara a favor de la independencia. Pero en palabras suyas que los obreros suecos hubiesen apoyado esta consulta fortaleció la unidad y la solidaridad entre los trabajadores, a pesar de que se separasen en dos Estados. Esta era la actitud que debía tener el proletariado de la nación opresora frente al movimiento nacional, si quería considerarse a sí mismo como socialista al menos.

Por lo tanto no apoyar este derecho a decidir, no posicionarse en contra de esta retención mediante la violencia, de esta anexión forzosa, significaría apoyar las actitudes más reaccionarias, caer en el chovinismo. Esto no descartaba hacer agitación contra la separación o contra el nacionalismo burgués. Lenin decía que cuando la burguesía de la nación oprimida luchaba contra la nación opresora había que apoyarla, pero posicionándose en contra de sus ansias de privilegio. El objetivo de esto debía ser crear la situación que mejor asegurase el desarrollo económico y fortalecer a la clase obrera y a su movimiento.

Luxemburgo, al contrario, decía que las ansias de rapiña de las potencias capitalistas y el que unas naciones aplastaran económicamente a otras había convertido en imposible la autodeterminación de las naciones, confundiendo la cuestión de la independencia política con la independencia económica. Ella no se posicionaba solamente en contra de la independencia de Polonia (lo que en aquella situación tanto Lenin como Stalin consideraban correcto), sino incluso de que tuviera la opción de decidirlo.

“El quid del cómico error de Rosa Luxemburgo, por el que hace tiempo se burlaron de ella en la socialdemocracia alemana y en la rusa (agosto de 1903), reside precisamente en que por el temor a hacer el juego al nacionalismo burgués de las naciones oprimidas se beneficia no solo al nacionalismo burgués, sino también al nacionalismo ultra-reaccionario de la nación opresora.”

Acerca del programa nacional del POSDR (1913) – Lenin

Por tanto el proletariado, para la igualdad de las naciones y la unidad internacional, debía reivindicar solamente el derecho a la autodeterminación, porque no hacerlo supondría apoyar el privilegio de la nación dominante a tener un Estado. Pero no debía tomar una determinada posición de antemano, porque sino caería en la política de la burguesía, debilitando la solidaridad internacional. Para Lenin (a diferencia de Stalin) al obrero consciente le era indiferente si el Estado

que lo oprimía era de una nación u otra, porque seguía igualmente explotado y tanto en un caso como en el otro el capitalismo continuaría desarrollándose.

Aun y todo, Lenin prefería los grandes Estados nacionales porque consideraba que eran mejores para el desarrollo del capitalismo, para la unificación entre burguesía y proletariado y para que se diera la lucha de clases entre ellos (también dijo que eran mejores para los intereses económicos de las masas). Por consiguiente se posicionó contra la descentralización y la federación. Este centralismo debía conjugarse de manera democrática con la autonomía regional, eso sí. En esto también tuvo que hacer frente a Luxemburgo, quien intentó demostrar que la autonomía era “derecho exclusivo” para Polonia.

“Y, al releer las instructivas citas de Marx y de Engels, se ve con singular evidencia la ridícula situación en que se ha colocado a sí misma Rosa Luxemburgo. Predica con gravedad y elocuencia que es necesario hacer un análisis concreto del problema nacional encuadrado en la historia de épocas diferentes de distintos países, y ella misma no hace el mínimo intento de determinar cuál es la fase histórica de desarrollo del capitalismo, por la que atraviesa Rusia en los comienzos del siglo XX, cuáles son las peculiaridades del problema nacional en este país.”

El derecho de las naciones a la autodeterminación (1914) – Lenin

En sus primeros escritos, anteriores a escribir su obra sobre la fase imperialista del capitalismo, Lenin, al igual que Stalin, dividía la cuestión nacional en dos periodos: la fase ascensional, donde en el paso del feudalismo al capitalismo los movimientos nacionales democrático-burgueses y el establecimiento de Estados-nación eran la norma; y el capitalismo maduro, donde acababa la época de éstos, las diferencias entre naciones desaparecían, la lucha internacional entre burguesía y proletariado pasaba a primer plano y comenzaba la lucha por el socialismo. El posicionamiento de Marx y Engels, ciertamente.

Por eso decía que en Europa Occidental (en Austria por ejemplo) los partidos socialistas no recogían el derecho a la autodeterminación en sus programas, porque esta época estaba terminada (a pesar de reconocer la existencia de quienes presentaban reivindicaciones nacionales en el seno de éstos). En el Este (tanto de Europa como toda Asia), en cambio, esa época recién comenzaba, y por tanto era necesario. Especialmente en la Rusia zarista, donde la mayoría de la población pertenecía a los pueblos oprimidos de la periferia, la opresión nacional que padecían eran más dura que la de los Estados de alrededor y en ellos el capitalismo estaba más desarrollado.

Pero al entrar el capitalismo en su fase superior, última, imperialista, la opresión nacional y colonial aumentó. El imperialismo traía aparejada la transgresión de la democracia, convirtiendo la realización de sus reivindicaciones (incluida la autodeterminación) en una excepción. Por tanto debían utilizarse las reivindicaciones democráticas (especialmente la autodeterminación) a favor de la revolución socialista, subordinándolas a esta última. El que alguna potencia imperialista pudiera utilizar la autodeterminación en su favor tampoco podía llevar a rechazar su defensa, como con cualquier otro derecho democrático.

Entonces Lenin estableció una nueva división en torno a la cuestión nacional: Occidente, el Este de Europa y las colonias.

“Primero, los países capitalistas avanzados de Europa Occidental y los Estados Unidos. En ellos han terminado hace mucho los movimientos nacionales burgueses de tendencia progresista. Cada una de estas grandes naciones oprime a otras naciones en las colonias y dentro del país. Las tareas del proletariado de las naciones dominantes son allí exactamente las mismas que tenía en Inglaterra en el siglo XIX con relación a Irlanda.”

La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (1916) – Lenin

¿Qué quería decir Lenin con esto? Pues que, si además de las colonias, surgiera algún movimiento nacional en el seno de los Estados-nación de Occidente, la obligación del proletariado (de la nación opresora) sería apoyar la independencia de esta nación oprimida, tal como hizo Marx en el caso de Irlanda.

En Europa del Este (Austria, los Balcanes y sobre todo Rusia), en cambio, hallándose en el periodo de los movimientos nacionales democrático-burgueses, la tarea principal era unir la lucha de clases de los obreros de las naciones opresoras y oprimidas defendiendo el derecho a la autodeterminación.

En las colonias, donde los movimientos nacionales acababan de empezar recientemente, además de exigir la liberación completa e inmediata, debía apoyarse a los elementos más revolucionarios de éstos y secundar su insurrección contra las potencias imperialistas.

La fase imperialista del capitalismo sacó a la superficie la importancia de luchar contra el chovinismo de los países más avanzados. Lenin abordó dicho cometido, no solamente contra los social-chovinistas manifiestos, sino también contra aquellos que defendían el derecho a la autodeterminación solo de palabra y de manera hipócrita. Estos no querían hablar sobre las fronteras estatales impuestas mediante la violencia por la burguesía imperialista.

“Y ahora, los social-imperialistas francos del tipo de Lensch se alzan abiertamente contra la autodeterminación y contra la negación de las anexiones. En cambio, los kautskianos reconocen hipócritamente la autodeterminación: en nuestro país, en Rusia, siguen ese camino Trotsky y Márto. De palabra, ambos están a favor de la autodeterminación, como Kautsky. ¿Y de hecho? Trotsky -tomad su artículo La nación y la economía, en Nashe Slovo- nos muestra su eclecticismo habitual: de una parte, la economía fusiona las naciones; de otra, la opresión nacional las desune. ¿Conclusión? La conclusión consiste en que la hipocresía reinante sigue sin desenmascarar, la agitación resulta exánime, no aborda lo principal, lo cardinal, lo esencial, lo cercano a la práctica: la actitud ante la nación oprimida por “mi” nación. (...)”

Balance de la discusión sobre la autodeterminación (1916) – Lenin

Por otra parte, en opinión de Lenin los socialistas de las naciones oprimidas debían actuar en favor de la unión de las naciones (incluida la unidad organizativa), porque la burguesía utilizaba las consignas en torno a la liberación nacional para engañar a los obreros y para hacer pactos con la

burguesía de la nación dominante o con las potencias imperialistas. Aun y todo, podían mostrarse favorables a la independencia política de su nación o a unirse a otro Estado sin dejar de ser internacionalistas, pero siempre teniendo en cuenta los intereses generales del movimiento proletario internacional, luchando contra el aislamiento y el egoísmo nacional.

“Porque, en realidad, no sabemos ni podemos saber cuántas naciones oprimidas necesitarán en la práctica la separación para aportar su óbolo a la diversidad de formas de la democracia y de formas de transición al socialismo. Pero sí sabemos, vemos y percibimos cada día que la negación de la libertad de separación en la actualidad es una infinita falsedad teórica y un servicio práctico a los chovinistas de las naciones opresoras.”

Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista” (1916) – Lenin

También en el socialismo era totalmente necesario el derecho a la autodeterminación, para establecer de manera democrática las fronteras del Estado (el cual se mantendrá hasta llegar a la fase superior del comunismo) teniendo en cuenta la voluntad de la población y con el objetivo de ganarse su simpatía (y no solamente según las necesidades de la producción). El socialismo daba la ocasión de acabar con la opresión nacional, lo que en el capitalismo era imposible, pero para esto era necesario establecer la democracia completa, incluyendo el derecho a la separación. Más aun cuando el imperialismo dejaría en herencia fronteras menos democráticas y más anexiones (en Europa y en el mundo). Además no se podía hacer la guerra a otros pueblos para imponer el socialismo (pero sí para defenderlo).

Para Lenin el objetivo último era defender la concentración económica y política llevada a cabo por el capitalismo, no solo para el acercamiento de las naciones, sino incluso para su fusión, pero de manera libre y no basada en la coacción.

En todo esto Lenin no diferenciaba entre naciones oprimidas de Europa y colonias. Menos aun en el caso de Rusia, donde la diferencia entre éstas no estaba clara. Eso sí, consideraba que el periodo de separación sería más corto en las naciones desarrolladas y cultas que en las colonias, lo que tratarían de acortar mediante la ‘ayuda cultural desinteresada’.

Como experiencia práctica de este planteamiento analizaremos la revolución rusa misma: una vez que el zarismo fuera derrocado por la revolución de febrero de 1917, en octubre los bolcheviques proclamaron la República soviética. Después de que ésta reconociera el derecho a la autodeterminación, en varias naciones fueron proclamadas Repúblicas burguesas. En tal situación, los comunistas de estas naciones proclamaban la República soviética y el Ejército Rojo de la República federal rusa entraba a ayudarles contra la burguesía local. Esto ocurrió en medio de la guerra civil revolucionaria contra los Ejércitos Blancos contrarrevolucionarios y la intervención de 14 Estados burgueses e imperialistas (EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania...) con intención de apoyarlos (Stalin la llamó guerra por una Rusia independiente y libre). Una vez terminada la guerra las naciones más desarrolladas (Finlandia, Polonia...) quedaron dentro del mundo capitalista (Polonia además se quedó con una parte de Ucrania, Bielorrusia y Lituania).

En 1922 se formó una federación entre aquellas Repúblicas nacionales independientes (así llamadas por Stalin), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con capital en Moscú. Stalin trató de justificar esto “económicamente” también: si Rusia tenía un subdesarrollo de las fuerzas productivas, las naciones de alrededor (la “periferia” en palabras suyas) aun más, por tanto la unidad era necesaria para sobrevivir frente al cerco imperialista. Además, la “división del trabajo” entre naciones desarrollada históricamente conllevaba que unas tuvieran la necesidad de las otras...

Los mandatarios comunistas de Georgia, en cambio, no querían ingresar en ella (al menos no dentro de la Federación de Transcaucasia, junto a Armenia y Azerbaiyán), y algunos representantes del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia (Stalin, Ordzhonikidze y Dzerzhinski) los obligaron. Esto ocasionó el enfado de Lenin, quien escribió varias críticas en torno a este incidente en su “testamento” (notas que se leerían en el congreso del Partido):

“(...) El georgiano que desdeña este aspecto del problema, que lanza desdeñosamente acusaciones de “social-nacionalismo” (cuando él mismo es no sólo un “social-nacional” auténtico y verdadero, sino un basto esbirro ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque nada retarda tanto el desarrollo y la consolidación de esta solidaridad como la injusticia en el terreno nacional, y para nada son tan sensibles los “ofendidos” componentes de una nacionalidad como para el sentimiento de la igualdad y el menoscabo de esa igualdad por sus camaradas proletarios, aunque lo hagan por negligencia, aunque la cosa parezca una broma. Por eso, en este caso, es preferible exagerar en cuanto a las concesiones y a la suavidad para con las minorías nacionales, que pecar por defecto. Por eso, en este caso, el interés vital de la solidaridad proletaria, y por consiguiente de la lucha proletaria de clase, requiere que jamás miremos formalmente el problema nacional, sino que siempre tomemos en consideración la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de la nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).”

Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la “autonomización” (1922) – Lenin

Lo que más preocupaba a Lenin era que las actitudes imperialistas hacia “nuestras nacionalidades no rusas” perjudicaran la confianza de los miembros de los países de Oriente, los cuales se unirían a la lucha en un futuro cercano. A raíz de esto Stalin corrigió su postura y empezó a hablar de la necesidad de luchar contra el chovinismo “gran ruso”. Aun y todo, también mencionaba el nacionalismo y el chovinismo de las Repúblicas, entre ellas o contra las minorías nacionales.

Para compensar la desigualdad creada por la historia, a pesar de ser algo que ya mencionaban previamente, se estableció como política del Estado soviético la consecución de la verdadera igualdad entre las naciones (económicamente también) y la recuperación de sus culturas nacionales. En palabras de Stalin, estas culturas eran nacionales en su forma y socialistas en su contenido.

“Con este motivo, el Partido ha creído necesario ayudar a las naciones renacidas de nuestro país a ponerse en pie, a erguirse en toda su estatura, a reanimar y desarrollar su cultura nacional, a fundar escuelas, teatros y otras instituciones culturales en la lengua materna, a nacionalizar, es decir, a hacer nacional, por su composición, el aparato del Partido, el de los sindicatos, el de las cooperativas, el del Estado y el administrativo, a formar sus propios cuadros nacionales para el

Partido y los Soviets y a atar corto a todos los elementos -por cierto, poco numerosos- que intentan poner obstáculos a esa política del Partido.

Eso significa que el Partido apoya y apoyará el desarrollo y el florecimiento de las culturas nacionales de los pueblos de nuestro país; que fomentará el fortalecimiento de nuestras naciones, naciones nuevas, socialistas; que se encarga de salvaguardar y proteger esta obra contra los elementos antileninistas de toda laya.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

De todas maneras, Lenin defendió un Estado único frente al cerco económico-militar de los imperialistas de Occidente. Stalin también decía que el derecho del proletariado a fortalecer su poder estaba por encima del derecho a la autodeterminación. Los comunistas de Ucrania propusieron la confederación, pero les fue denegada. De esta forma la posibilidad de abandonar cuando se quisiera la Unión Soviética se quedó en el papel, lo que en el futuro tendría graves consecuencias.

Hay que mencionar que en este proceso se creó otro Estado socialista, el de Mongolia precisamente. En 1920 la República china abolió la autonomía de este país feudal. Cuando la República soviética de Rusia discutía si enviar o no ayuda contra la ocupación china, el Ejército Blanco ruso invadió Mongolia. Tras derrotar a éste en 1921 con ayuda del Ejército Rojo, se proclamó la República Popular de Mongolia, que incluía a la Mongolia interior, pero no fue reconocida a nivel internacional hasta 1945. La RPM no se federó con la URSS y se mantuvo independiente.

LAS LUCHAS DE LIBERACIÓN NACIONAL: ¿LAS COLONIAS VS EUROPA?

En julio del año 1914 comenzó la I. Guerra Mundial interimperialista y los principales partidos occidentales de la II. Internacional apoyaron a sus Estados burgueses. Esta traición fue consecuencia de que prevaleciera la tendencia oportunista, social-chovinista, de la aristocracia obrera, lo que acarrea que cada cual se posicionara a favor de “su” burguesía imperialista. Una minoría convocó la ‘Conferencia de Zimmerwald’ para reprobar la guerra y ésta se dividió a su vez en dos tendencias: la derecha y la izquierda. Esto fue de hecho la separación entre socialdemócratas y comunistas.

En el seno de la ‘izquierda de Zimmerwald’ Luxemburgo y otros desarrollaron la tendencia denominada ‘economismo (o economicismo) imperialista’. Según ellos en el imperialismo, en el capitalismo monopolista el derecho a la autodeterminación era “irrealizable” a consecuencia de su concentración económica y política, y estaba “de sobra” en el socialismo. Lenin les hizo frente en defensa del derecho a la autodeterminación, así como en otras cuestiones.

“La autodeterminación de las naciones es lo mismo que la lucha por la liberación nacional completa, por la independencia completa, contra las anexiones, y los socialistas no pueden renunciar a esta lucha - cualquiera que sea su forma, incluso la insurrección o la guerra- sin dejar de ser socialistas.”

Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista” (1916) – Lenin

El imperialismo traía aparejada la tendencia a la reacción política y por tanto la tendencia a infringir el derecho a la autodeterminación, la tendencia a las anexiones. Pero de aquí no se podía deducir que en esta época la autodeterminación fuera “imposible”, al contrario, la lucha a favor de ésta se acrecentaba, llegando en algunos casos a convertirse en insurrección y guerra nacional.

“La lucha nacional, la insurrección nacional y la separación nacional son completamente “realizables” y se observan de verdad en el imperialismo; es más, incluso se intensifican, pues el imperialismo no detiene el desarrollo del capitalismo ni el crecimiento de las tendencias democráticas en la masa de la población, sino que exagera el antagonismo entre dichas tendencias democráticas y la tendencia antidemocrática de los trusts.”

Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista” (1916) – Lenin

Luxemburgo decía, en el artículo escrito con el seudónimo de Junius, que en la época imperialista ya no podía haber guerras nacionales, porque al estar el mundo ya repartido entre las potencias cualquier guerra se convertía en imperialista. Lenin decía que eso era cierto en esta guerra, aunque se hiciera en nombre de la “defensa de la patria”, porque en realidad era una guerra por el reparto de las colonias, el saqueo de tierras ajenas, la dominación mundial del capital financiero, una guerra entre potencias imperialistas. Pero esto no podía hacerse extensivo a todos los casos, ya que en esta época también había movimientos nacionales contra el imperialismo, y por tanto también guerras de liberación nacional para librarse del yugo extranjero, guerras de las naciones oprimidas contra los

Estados opresores. Además también podía transformarse la una en la otra (como ocurriera en las guerras napoleónicas).

Era muy difícil que aquella guerra imperialista se transformara en nacional, pero no imposible, si la revolución socialista se retrasase durante largos años y terminase con el sometimiento de varios Estados nacionales viables en Europa. Esto supondría un atraso histórico para Lenin.

En las colonias, donde los movimientos nacionales iban fortaleciéndose, las guerras nacionales eran inevitables. Podía ser que hubiera guerras de liberación nacional en las que la competencia imperialista fuese algo secundario (en esta guerra era totalmente al contrario). También preveía la alianza de los países coloniales contra las potencias imperialistas, que no siempre se convertiría en guerra imperialista.

Pero no solo eso, las naciones oprimidas de Europa también podían comenzar guerras de este tipo, a pesar de que según él tuvieran pocas posibilidades de triunfar.

“En tercer lugar, ni siquiera en Europa se puede considerar imposibles las guerras nacionales en la época imperialista. La “época del imperialismo” ha hecho de la guerra actual una guerra imperialista e inevitablemente engendrará nuevas guerras imperialistas (hasta el triunfo del socialismo). Esta “época” ha hecho completamente imperialista la política de las grandes potencias actuales, pero de ninguna manera excluye las guerras nacionales por parte de, digamos, los pequeños (anexionados u oprimidos nacionalmente) países contra las potencias imperialistas, de la misma manera que no excluye los movimientos nacionales en gran escala en el Este de Europa.”

Sobre el folleto de Junius (1916) – Lenin

Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas no eran solo posibles y plausibles, sino también inevitables, progresistas y revolucionarias. Pero, en opinión de Lenin, para que tuvieran éxito era necesario que se unieran millones de habitantes de los pueblos oprimidos, una concentración de factores internacionales especialmente favorable o la insurrección del proletariado de las grandes potencias al mismo tiempo. Esta última era la mejor opción para establecer el poder del proletariado según Lenin.

Los oportunistas utilizaban la “defensa de la patria” para ocultar el carácter depredador y reaccionario de la guerra imperialista. Para Luxemburgo la mejor defensa del país era la lucha de clases, pero para ello reivindicó la “gran república alemana unida”, y no tal como decía Lenin, la guerra civil por el socialismo, lo que era progresista desde el punto de vista histórico. Lenin consideró esta postura de Luxemburgo como “etapismo menchevique” y le reprochó que en los grandes países avanzados de Europa las guerras nacional-democráticas se dieron por finalizadas en el siglo XIX. En consecuencia reivindicar la “defensa de la patria” en estos Estados-nación era reaccionario, más aun cuando algunos de estos se habían convertido en naciones imperialistas que oprimían a otros tantos pueblos. Por tanto lo que había de reivindicarse era la revolución internacional de los obreros contra la burguesía, y después de ésta la guerra en defensa del Estado socialista.

Según el economicismo imperialista toda defensa de la patria suponía defender el derecho de la burguesía propia a oprimir y saquear otros pueblos. Para Lenin esto era cierto en el caso de la guerra imperialista, pero no en todas, como en las guerras nacionales, donde la nación oprimida luchaba por su independencia contra la nación opresora. En su opinión había que apoyar todas las insurrecciones contra los grandes Estados burgueses, para debilitarlos y facilitar la conquista del poder por parte del proletariado. En los casos en los que la burguesía de una nación oprimida utilizase la insurrección de palabra, y en realidad hiciera pactos con la burguesía de la nación opresora a espaldas de su pueblo y contra éste, los marxistas revolucionarios no debían dirigir su crítica al movimiento nacional, sino a su vulgarización.

Pero los economicistas-imperialistas, a pesar de decir que estaban contra las anexiones, estaban “en contra de establecer nuevos postes fronterizos” en Europa y reprobaban las guerras nacionales, porque éstas acarrearían que “el proletariado se pusiera del lado de la burguesía contra el proletariado de la nación opresora”. Lenin llamó a esto anexionismo manifiesto. Para él la mejor forma de luchar contra las anexiones era luchar a favor del derecho a la autodeterminación.

En las colonias, en cambio, los economicistas reivindicaban directamente la independencia: “¡fuera de las colonias!”. En opinión de Lenin, era un sinsentido contraponer las colonias a Europa.

“Está claro que la concentración se efectúa también por medio de la anexión de colonias. La diferencia económica entre las colonias y los pueblos europeos - la mayoría de estos últimos, por lo menos- consistía antes en que las colonias eran arrastradas al intercambio de mercancías, pero no aún a la producción capitalista. El imperialismo ha cambiado esa situación. El imperialismo es, entre otras cosas, la exportación de capital. La producción capitalista se trasplanta con creciente rapidez a las colonias. Es imposible arrancar a éstas de la dependencia del capital financiero europeo. Desde el punto de vista militar, lo mismo que desde el punto de vista de la expansión, la separación de las colonias es realizable, como regla general, sólo con el socialismo; con el capitalismo, esa separación es realizable a título de excepción o mediante una serie de revoluciones e insurrecciones tanto en las colonias como en las metrópolis.”

Balace de la discusión sobre la autodeterminación (1916) – Lenin

Las naciones oprimidas de Europa estaban más desarrolladas que las colonias, eran más cultas y exigentes en el ámbito político, y a consecuencia de esto era mayor la resistencia contra la opresión nacional y las anexiones. Además tenían más facilidades para aumentar con mayor rapidez las fuerzas productivas y para conseguir capital, mientras que en las colonias debían someterse políticamente para ello. Por lo tanto en Europa los movimientos revolucionarios de todos los tipos (comprendidos los nacionales) eran más realizables, más tenaces, más conscientes y más difíciles de aplastar que en las colonias.

Lenin estaba a favor de usar todos los movimientos nacionales contra el imperialismo para la revolución socialista, pero lo importante no era cuantas naciones se liberarían antes de la revolución socialista, lo que consideraba casi siempre imposible. Para él había que tener en cuenta los intereses de todas las naciones, y los de los pueblos grandes antes que los de los pequeños. Por tanto, si un caso particular fuera en contra de los intereses generales habría que desecharlo (como cualquier otra

reivindicación). Si algunos pueblos comenzaran la revolución socialista y otros se pusieran en contra, también expresó la obligación de apoyar a los primeros.

Para Lenin esta guerra había puesto de manifiesto la vitalidad de las pequeñas naciones oprimidas en la lucha contra el imperialismo, así en las colonias como también en Europa (indios, cameruneses, checos...).

También menciona el caso de Bélgica: bajo ocupación alemana esta nación culta consiguió publicar una revista clandestina, mientras que la socialdemocracia alemana no hizo nada.

“¿No está claro que donde menos puede permitirse la contraposición de Europa a las colonias es en este terreno? La lucha de las naciones oprimidas en Europa, capaz de llegar a insurrecciones y batallas de calle, de quebrantar la férrea disciplina de las tropas y provocar el estado de sitio, esta lucha “exacerbará la crisis revolucionaria en Europa” con una fuerza incomparablemente mayor que una insurrección mucho más desarrollada en una colonia lejana. El golpe asestado al poder de la burguesía imperialista inglesa por la insurrección en Irlanda tiene una importancia política cien veces mayor que otro golpe de igual fuerza en Asia o en África.”

Balance de la discusión sobre la autodeterminación (1916) – Lenin

La insurrección nacional de Irlanda (que los economicistas-imperialistas llamaron “putsch”), donde participaron una parte de la pequeña burguesía urbana y de los obreros, tuvo su completo apoyo. Según Lenin el motivo de su derrota era haberla comenzado cuando la insurrección del proletariado europeo aun no estaba madura.

En su opinión las naciones pequeñas eran impotentes contra el imperialismo como factor independiente, pero podían provocar que se uniera al combate la verdadera fuerza contra éste: el proletariado socialista.

“Pero esta misma época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias; en segundo lugar, de las guerras y de las insurrecciones del proletariado contra la burguesía; en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etc.”

El programa militar de la revolución proletaria (1916) – Lenin

De todas formas, Lenin no establecía ninguna conexión entre la lucha de liberación nacional y la revolución socialista, no los veía como fases del mismo proceso revolucionario, para él esta fusión consistía solamente en que la insurrección de la nación oprimida y la del proletariado de la potencia imperialista se dieran al mismo tiempo.

Para Stalin, por otra parte, en el imperialismo (y sobre todo después de la revolución de Octubre) la cuestión nacional pasó a formar parte de la revolución proletaria. Los movimientos nacionales tenían como base al campesinado y por tanto un carácter profundamente popular y revolucionario. Por lo tanto las luchas de liberación nacional dejaron de ser luchas entre burguesías y pasaron a ser luchas de las masas populares contra contra la burguesía imperialista de la nación dominante, contra

su explotación económica, su opresión política y su despersonalización cultural. Por eso los movimientos nacionales se convirtieron en aliados de la revolución proletaria. Sin embargo, todavía no proponía que el proletariado los dirigiera.

Como experiencia práctica analizaremos el mentado caso de Irlanda: a finales del siglo XIX Irlanda ya estaba industrializada y el proletariado aumentaba. En el año 1896 se fundó el Partido Socialista Republicano Irlandés y en 1900 la II. Internacional lo reconoció como representante separado de Irlanda, a pesar de ser parte del Reino Unido. Su objetivo era conseguir la independencia y el socialismo para Irlanda. En 1913 crearon la organización armada Ejército Ciudadano Irlandés como rama del sindicato ITGWU para que el proletariado se defendiera a sí mismo en las huelgas. En éste podían participar tanto hombres como mujeres.

En 1916, en medio de la I. Guerra Mundial interimperialista, el Ejército Ciudadano Irlandés participó junto a otras fuerzas nacionalistas en la ‘Insurrección de Pascua’ que proclamó la República irlandesa. Ésta estaba condenada de antemano al fracaso porque no les habían llegado todas las armas que necesitaban, pero como no se podía avisar a todos los miembros, prefirieron seguir adelante. En consecuencia el Ejército británico aplastó el alzamiento y fusiló a sus dirigentes, incluido James Connolly.

James Connolly fue un político revolucionario precursor en unir la liberación nacional y la revolución socialista. Para Connolly defender los intereses de la nación (o el nacionalismo) era defender los intereses de la mayoría de ésta, de los obreros y los campesinos ciertamente, y por tanto había que luchar por el socialismo. Por eso reprobaba la alianza con las clases poseedoras si ello exigía dejar de lado las reivindicaciones sociales. Estaba a favor del internacionalismo proletario y decía que la mejor forma de defenderlo era hacer la revolución socialista en el país de cada cual. También defendió el idioma gaélico de Irlanda.

“Si mañana expulsáis al Ejército inglés e izáis la bandera verde sobre el Castillo de Dublín, a menos que construyáis una República socialista todos vuestros esfuerzos habrán sido en vano. Inglaterra os seguirá dominando.”

Socialismo y nacionalismo (1897) – James Connolly

En 1919, después de que los nacionalistas ganaran las elecciones, el Ejército Republicano Irlandés inició la guerra por la independencia. En 1921 el Gobierno inglés presentó un tratado que reconocía al Estado irlandés pero como parte del imperio británico. Además los 6 condados del norte, los más industrializados, quedarían dentro del Reino Unido. Entonces comenzó la guerra civil entre los favorables y los contrarios al tratado. En 1924 los favorables, quienes contaban con la ayuda de los británicos, ganaron la guerra. De esta manera la pesadilla de James Connolly se hizo realidad: una Irlanda dividida.

EL ÁMBITO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO

En opinión de Lenin los obreros de todas las nacionalidades debían unirse y fusionarse completamente sin condiciones en organizaciones “internacionales” únicas, al menos mientras esas naciones estuvieran dentro de las fronteras del mismo Estado. Este planteamiento debía implantarse no solo en las naciones oprimidas sino también en las colonias. Debilitar esta organización supuestamente significaba traicionar el socialismo y “caer en el nacionalismo burgués”. Aun y todo reconocía el derecho a que cada cual utilizara su lengua nacional.

Stalin defendió la necesidad del Partido único frente al “federalismo” que defendía el Bund, el cual, en la línea de la autonomía nacional-cultural, propugnaba que los trabajadores de un mismo territorio se organizaran según su nacionalidad. Esto conllevaba que los sindicatos se separasen también y que en la misma fábrica los obreros se aislaran unos de otros o se dieran casos de esquirolaje. Stalin contraponía a esto una amplia autonomía regional que organizara a los obreros de un mismo territorio según los principios internacionalistas. Esta era la forma organizativa que el POSDR aprobó en su II. Congreso, por tanto era la postura oficial de los bolcheviques.

En el año 1919 se creó la III. Internacional o Internacional Comunista (Komintern) en la República soviética de Rusia para unir al proletariado internacional en la lucha por la República soviética mundial. La dirección de la Komintern se establecía según la “importancia” de cada Partido Comunista y por tanto el Partido bolchevique tenía una primacía absoluta, a pesar de que también hubiera miembros de otros partidos. De esta forma pasaron por ésta distintos dirigentes de este Partido, lo cual afectó en su funcionamiento.

El Partido que la Komintern tenía en cada país (Estado) se denominaba una sección de ésta y debía ser única. Se descartaba la organización a nivel nacional por ser supuestamente contraria a los principios internacionalistas. Es más, también se hablaba de crear Partidos federados entre distintos Estados que tuvieran condiciones semejantes. En las colonias eran también los representantes de la potencia imperialista los encargados de crear el Partido, aunque pudiera llevar el nombre de la nación oprimida (siendo parte del partido estatal). En los países semicoloniales que conseguían la independencia formal sí que creaban secciones propias.

A pesar de todo, hubo excepciones:

- Partido Popular Mongol: se fundó en 1920, después de que la República china aboliera la autonomía de Mongolia. En 1921 el Partido con ayuda del Ejército Rojo consiguió la independencia y llevó a cabo la revolución que eliminó la monarquía. En 1924 cambió su nombre a Partido Popular Revolucionario Mongol cuando la Komintern lo aceptó como sección suya, a pesar de que tanto la URSS como la República china reconocían a Mongolia como parte de China.
- Partido Comunista de Irlanda: en el año 1921 la Komintern lo aceptó como sección suya para toda Irlanda. Su objetivo era crear un núcleo en el IRA contrario al tratado ofrecido por los ingleses en la guerra civil por la independencia para conseguir la república obrera.

También promovió la creación de soviets. En 1924, debido al escaso apoyo social logrado, la Komintern lo disolvió y aceptó a la recientemente creada Liga Obrera Irlandesa como sección suya.

- Partido Comunista de Egipto: cuando se fundó el Partido Socialista de Egipto en 1921 Egipto era colonia del imperio británico. A finales de año la Komintern lo aceptó como sección suya y cambió de nombre. En 1922 Egipto consiguió la independencia formal en forma de monarquía aunque permaneció bajo ocupación militar de los británicos.
- Partido Comunista Argelino: se creó en el año 1920 como departamento de las colonias del Partido Comunista Francés. Estaba en contra del movimiento de liberación nacional y por eso la mayoría de sus miembros eran colonos franceses. En 1935 la Komintern, a pesar de que Argelia siguiese siendo parte del Estado francés, lo aceptó como Partido independiente.
- Partido Comunista de Corea: se fundó en el año 1925 en la clandestinidad, bajo la ocupación de Japón. En 1928 la Komintern lo aceptó como sección suya, aunque el mismo año lo disolviera debido a sus disputas internas.
- Partido Comunista de China: se fundó en 1921 en la semicolonial República china por iniciativa de la Komintern. En 1931 el imperialismo militarista japonés invadió China y creó un Estado vasallo en Manchuria, el cual fue reconocido a nivel internacional. En este caso, sin embargo, no se formó ningún nuevo Partido y en 1945, después de que el Ejército de la URSS derrotara a los japoneses, Manchuria pasó a formar parte de la República china, a donde se trasladó la dirección del Partido Comunista de China para iniciar desde allí la revolución.
- Partido Socialista Unificado de Cataluña: se fundó en el año 1936, al poco tiempo de iniciarse el golpe fascista español, unificando 4 partidos. La Komintern lo aceptó como sección suya el mismo año, a pesar de que en el Estado que oprimía nacionalmente a Cataluña ya existiera el Partido Comunista de España, que era sección suya.

“El partido político único de la clase obrera catalana se desarrollaría y estaría en condiciones de cumplir su misión histórica en el curso de la guerra y después, en la medida en que fuera de verdad un partido nacional, dirigido fundamentalmente por los hijos de Cataluña; en que supiera ser el intérprete fiel de los sentimientos y de los intereses nacionales de Cataluña y vencer sobre la marcha lo pequeño y lo negativo del problema nacional, levantando bien alta, sin reservas, la bandera del internacionalismo proletario; en que entendiera y hiciera entender que en Cataluña como en cualquier otro país la clase obrera es la columna vertebral de la nación.”

José Díaz y el problema nacional (1942) – Joan Comorera

Aquí también hay que mencionar la creación del Partido Comunista de Euskadi, el cual englobaba a los cuatro territorios históricos del País Vasco Sur. Se fundó en 1935 basándose en la ‘Federación vasconavarra’ del seno del Partido Comunista de España, pero continuó

siendo parte de este Partido. El EPK, además de defender el derecho a la autodeterminación, hablaba de liberación nacional y social y de expulsar a las fuerzas de ocupación imperialistas.

- Partido Comunista de Yugoslavia: se fundó como Partido Socialista del Trabajo de Yugoslavia en el año 1919 en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos y en el mismo año la Komintern lo aceptó como sección suya, cambiando su nombre. Al año siguiente fue ilegalizado y casi desaparece. Los representantes de este partido tuvieron discusiones con Stalin, ya que no querían reconocer el derecho a la autodeterminación de las naciones en el programa del Partido. En 1941 el imperialismo nazi-fascista invadió el Reino de Yugoslavia y lo dividió entre Alemania, Italia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. También crearon los Estados vasallos de Croacia y Montenegro. A raíz de esto, los comunistas de distintas naciones comenzaron a organizarse con los Partidos de los Estados que los habían ocupado. Pero el PCY pidió a la Komintern que parase esto y se reorganizaran según las anteriores fronteras, a pesar de que el Estado yugoslavo ya no existiera.
- Partido Comunista de Albania: en el año 1941, tras una década de intentos, varios grupos comunistas lo fundaron cuando Albania estaba bajo ocupación del fascismo italiano (a pesar de que había quienes decían que este Partido debía organizarse a nivel del Estado italiano). En esa reunión estuvieron dos miembros del PCY: uno que fue liberado por los comunistas albaneses de un campo de concentración y otro que ellos mismos pidieron que enviasen como representante del PCY (más adelante la dirección del PCY utilizó esto para decir que el PCA lo habían creado ellos). Al año siguiente la Komintern lo aceptó como sección suya, después de notificárselo a través del PCY. Aunque la ocupación italiana “unificara” Albania bajo su dominio, el PCA aceptó no organizarse en Kosovo ya que así lo pidió el PCY, pensando que tras la liberación la cuestión nacional se resolvería respetando el derecho a la autodeterminación (cosa que no ocurrió).

“En tan graves circunstancias para los destinos de nuestro pueblo, que además de haber perdido su libertad, corría el riesgo de desaparecer como tal, el deber urgente de todo albanés era empuñar las armas y emprender la guerra sagrada, antifascista, la guerra por la liberación nacional. Justamente en estos momentos decisivos, en una situación revolucionaria, en el fuego de la guerra libertadora, nació el Partido Comunista de Albania, el partido de la clase obrera, el partido que, por su programa, respondía a los anhelos y las aspiraciones de las amplias masas populares, a las condiciones objetivas concretas en las que se encontraba nuestro país. El Partido Comunista de Albania fue fundado por los comunistas albaneses como un partido marxista-leninista revolucionario, como un partido de nuevo tipo por la teoría que le guiaba, por los principios organizativos sobre los cuales estaba edificado y por su programa político. Nació como una necesidad objetiva para dirigir la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social.”

Sobre el papel y las tareas del Frente Democrático (1967) – Enver Hoxha

- Partido Obrero Polaco: en el año 1938 la Komintern disolvió el Partido Comunista de Polonia a consecuencia de las desviaciones de su dirección y en 1942 fundó el Partido Obrero Polaco como sección suya. Este partido se organizó según las fronteras de la nación polaca, a pesar de que al crearse la Alemania nazi ocupase el país.

“Retomando su posición en la vanguardia de la lucha de liberación nacional, el Partido Obrero Polaco ligó la lucha por la liberación del país, con la lucha por la conquista del poder del pueblo trabajador, dirigido siempre por la clase obrera.”

*Para lograr la completa eliminación de las desviaciones derechistas y nacionalistas (1948)
– Boleslaw Bierut*

- Partido Comunista Indochino: en el año 1930 la Komintern envió un representante del Partido Comunista Francés para crear el partido en las colonias. Este miembro, a pesar de trabajar en París, era vietnamita. El partido se fundó en Hong Kong mediante la suma de otros partidos. Aunque en un principio lo llamaron Partido Comunista Vietnamita, la Komintern exigió que se le cambiara el nombre para englobar todo el territorio colonial (Laos, Camboya) y lo aceptó como sección suya.

“Para empezar, la revolución vietnamita no está aislada sino que cuenta con la ayuda del proletariado mundial en general y de la clase obrera francesa en particular. En segundo lugar, es precisamente en el mismo momento en que los imperialistas franceses llevan a cabo frenéticamente actos terroristas que los comunistas vietnamitas, que anteriormente trabajaban por separado, se han unido en un solo partido, el Partido Comunista de Indochina, para dirigir la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.”

Discurso con ocasión de la creación del Partido Comunista Indochino (1930) – Ho Chi Minh

LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA Y LA CUESTIÓN COLONIAL

Tras la revolución socialista de Octubre en Rusia, la cuestión colonial cobró importancia a ojos de Lenin. Fue él quien escribió las ‘tesis sobre el problema nacional y colonial’ para presentarlas en el II. Congreso de la Komintern de 1920. Además un comunista británico presentó también unas ‘tesis suplementarias’, las cuales tenían un matiz bastante economicista y eurocéntrico. Después de que la Comisión correspondiente discutiera estas tesis e hiciera algunas modificaciones, fueron presentadas y aprobadas. A la hora de presentar estas tesis, Lenin hizo algunas observaciones a raíz de las discusiones que se dieron:

Lenin dijo que en los países atrasados el movimiento democrático-burgués debía denominarse ‘movimiento revolucionario-nacional’. Este era burgués en sí, debido a la importancia que el movimiento campesino tenía en estos países, pero de esta manera no se diferenciarían los movimientos reformistas, creados a consecuencia del acercamiento entre la burguesía de las colonias y la burguesía imperialista, y los que eran verdaderamente revolucionarios, es decir, los que se enfrentaban al imperialismo y permitían el trabajo de los comunistas.

Otro punto importante que mencionaba Lenin era el relativo a la obligatoriedad de la fase capitalista en las colonias. Según él, si el proletariado revolucionario triunfante de las naciones avanzadas los ayudaba mediante su Gobierno soviético, los países atrasados podían pasar al régimen soviético, y a través de varias etapas al comunismo, sin pasar por la fase de desarrollo capitalista.

“En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de Soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.”

Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial (1920) – Lenin

En las tesis mismas, Lenin criticó la igualdad formal de las naciones que defendían la democracia burguesa y la II. Internacional y subrayó la necesidad de diferenciar entre naciones opresoras y naciones oprimidas. Las naciones imperialistas eran unos pocos países ricos, avanzados y militarmente poderosos, mientras que la mayoría de la población del mundo vivía en las naciones sometidas y países coloniales. Cada nación tenía una situación histórica y sobre todo económica, y los intereses generales de la nación eran los intereses de la clase dominante. Por eso había que diferenciar los intereses de las clases oprimidas de estos. Según él las consecuencias de la guerra imperialista habían puesto al descubierto que en el seno del capitalismo no podía haber paz e igualdad nacional, por tanto para acabar con la opresión nacional y la desigualdad de derechos todos los trabajadores debían unirse contra los capitalistas y los terratenientes.

Según Lenin la situación política mundial exigía que los movimientos de liberación nacional y colonial se unieran con la Rusia soviética contra el imperialismo. Para esto había que tener en cuenta, además del nivel de desarrollo del movimiento comunista de cada país, la situación del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y los campesinos de los países atrasados.

Lenin se mostró por primera vez a favor de la federación, aunque fuera como forma de transición en dirección hacia la completa unidad de los trabajadores de todas las naciones. Por eso había que impulsar las federaciones de repúblicas soviéticas: contra el cerco militar de las potencias imperialistas, para restaurar las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo y asegurar el bienestar de los trabajadores, y para crear una economía socialista mundial sustituyendo a la del capitalismo.

En los Estados o naciones donde predominaban las relaciones de producción feudales, los comunistas, y en primer lugar los de la nación opresora, debían ayudar al movimiento democrático-burgués de liberación. En estos también debía apoyarse el movimiento campesino contra los terratenientes y darle el carácter más revolucionario, ligándolo al proletariado comunista de Occidente. Los movimientos revolucionarios contra el imperialismo (que no eran comunistas) debían apoyarse con el objetivo de agrupar a los partidos comunistas del futuro. Por tanto únicamente podía establecerse la alianza con la democracia burguesa que permitiera este trabajo, pero manteniendo la independencia y preparándose para las batallas del futuro. En estos países precapitalistas, donde casi no había proletariado, también había que intentar establecer el régimen soviético, aunque fueran a ser mayormente de campesinos. También había que denunciar que las potencias imperialistas creaban Estados vasallos, y decía que la única opción para las naciones débiles era unirse a la Federación de Repúblicas Soviéticas.

Por lo tanto en estas tesis Lenin no establecía ninguna conexión entre la liberación nacional de las colonias y la revolución soviética, no los veía como fases del mismo proceso. Es más, incluso en los casos en los que la burguesía nacional consiguiera la independencia, lo que los soviets campesinos debían impulsar era la federación con las Repúblicas soviéticas de los países avanzados, y no el llegar por su cuenta a la dictadura del proletariado.

Stalin celebró que Lenin sumara al movimiento nacional las colonias, los pueblos asiáticos y africanos, pasando de ser la cuestión nacional un problema interno de los Estados a ser una cuestión mundial. Él subrayaba más que el proletariado de Occidente necesitaba la alianza con el movimiento de liberación de las colonias que al revés, lo que llamaba el frente antiimperialista. Por eso el proletariado de las naciones imperialistas debía apoyar a los movimientos de liberación nacional si estos eran verdaderamente revolucionarios. Este carácter era relativo, y siempre debía dirimirse desde el punto de vista de la revolución proletaria. El objetivo de esto era que las colonias pasaran de ser la reserva del imperialismo a ser la reserva de la dictadura del proletariado. Stalin resaltaba el derecho a la separación de las colonias y el apoyo que se les debía dar para crear Estados independientes, aunque el objetivo final fuera la unión de todos los pueblos.

La línea de la Komintern en torno a las colonias, en general, fue la siguiente: la liberación de las colonias solo era posible junto a la revolución del proletariado occidental. Para ello los Partidos Comunistas debían extenderse a las colonias y apoyar el movimiento nacional contra el imperialismo extranjero, el cual obstaculizaba el desarrollo industrial de estos pueblos obligando a la mayoría de la población a trabajar en la agricultura y en la producción de materias primas para la exportación. Debían promover el movimiento de obreros y campesinos en el seno del movimiento nacional y ponerse a la cabeza de éste cuando el carácter de masas del movimiento apartase de la dirección a la burguesía nacionalista. Pero el objetivo principal no era conseguir la independencia, sino que el proletariado de la potencia imperialista lo utilizara a su favor en el momento de la insurrección contra el capitalismo (impidiendo el uso de tropas coloniales, por ejemplo). En caso de lograr la independencia, el país debía dirigirse hacia la Rusia soviética para que gracias a ésta se industrializara y entrara en el camino del comunismo.

Posteriormente, en el VI. Congreso concretamente, se especificaron más varias cuestiones, así como: que lo que los soviets debían establecer en las colonias era la dictadura democrática de obreros y campesinos, y que el establecimiento de la dictadura del proletariado debía pasar por varias etapas; que si bien podían hacerse pactos temporales con la burguesía nacional contra el imperialismo extranjero, la traición de ésta daba la oportunidad al proletariado para ganar la hegemonía en la lucha por la independencia y la liberación nacional completa; o también que el apoyo a las insurrecciones o guerras nacionales contra los Estados imperialistas que oprimían a varios pueblos tanto en el exterior como en el interior era obligatorio para todas las naciones oprimidas. Sin embargo, no teorizó nada sobre el paso de la liberación nacional a la revolución socialista.

Como experiencia práctica analizaremos en primer lugar el proceso revolucionario de Vietnam: en el año 1930 Ho Chi Minh fundó el Partido Comunista Indochino (después de que la Komintern obligara a cambiarle el nombre). El Partido se encargó de organizar al pueblo trabajador contra los colonialistas franceses, los señores feudales y la burguesía reaccionaria aliada con ellos y de crear la organización armada para la autodefensa de los campesinos. También crearon algunos soviets campesinos, que las autoridades imperialistas deshicieron enseguida. En esta época, aunque se hablara de la “independencia de Indochina”, el Partido no tenía como prioridad dirigir el movimiento de liberación nacional.

Pero después de que comenzara la II. Guerra Mundial y de que Francia se rindiera ante Alemania, a la opresión del poder colonial francés se le sumó la ocupación militar del fascismo japonés. Entonces el Partido creó la ‘Liga para la independencia de Vietnam’ en 1941 para unir a todas las fuerzas favorables a la liberación nacional, con Ho Chi Minh a la cabeza. De esta manera empezó la lucha de guerrillas contra el imperialismo extranjero, bajo responsabilidad del general Giap. En agosto de 1945, después de que el imperialismo militarista japonés perdiera la guerra, iniciaron la insurrección armada y Ho Chi Minh proclamó la República Democrática de Vietnam, como implantación de la dictadura democrática de obreros y campesinos.

Los Estados imperialistas, sin embargo, no la reconocieron y los colonialistas franceses trataron de imponer de nuevo su poder. Las fuerzas armadas populares de Vietnam no podía hacerles frente militarmente y volvieron a la guerra de guerrillas. El establecimiento de la República Popular de China en 1949 disminuyó el peligro de invasión que suponía el Kuomintang y ayudó a que la República de Vietnam fuera reconocida internacionalmente. En 1951 los comunistas vietnamitas cambiaron el nombre al Partido: 'Partido de los Trabajadores de Vietnam' (para Laos y Camboya crearon otros dos Partidos). Debido a las dificultades que los franceses tenían para imponer su opresión empezaron a pedir ayuda al imperialismo norteamericano. En esta lucha el ejército popular de Vietnam combatió también en Laos y Camboya junto a los pueblos de allí contra el imperialismo. En 1954, tras ser derrotados en Dien Bien Phu, el Estado francés aceptó marcharse y que la República Democrática de Vietnam celebrara elecciones. Pero viendo que Ho Chi Minh las ganaría holgadamente, EEUU dio un golpe de Estado en el sur del país e impuso un Estado vasallo.

En el Estado del sur el Partido formó el 'Frente para la Liberación Nacional' para dirigir la lucha. Viendo que sus marionetas reaccionarias no tenían nada que hacer contra el ejército regular de Vietnam y las guerrillas internas, los norteamericanos enviaron todo su ejército a ocupar Vietnam, utilizando armas y provocando matanzas hasta entonces nunca vistas. En 1969 murió el 'tío Ho'. La derrota de los imperialistas norteamericanos en 1976 trajo aparejada la reunificación del país y que Vietnam se formase como República Socialista, pasando a la dictadura del proletariado. El Partido tomó el nombre de 'Partido Comunista de Vietnam'. Aunque tuvieron ayuda militar de la URSS, los comunistas vietnamitas no permitieron que hubiera tropas extranjeras y se mantuvieron independientes. En 1979 sufrieron el ataque de China y sus "jermes rojos" y los derrotaron. La experiencia de Vietnam demostró que era posible que una nación pequeña, aun siendo colonial y semifeudal, derrotase a potencias imperialistas que disponían de armas y recursos técnicos mucho más avanzados.

Aquí también analizaremos otros casos, como por ejemplo el de Corea: a principios del siglo XX Japón la ocupó y, debido a que su economía era principalmente agrícola, la convirtió en colonia suya. En Corea los intentos para crear un Partido Comunista estable fracasaron y en consecuencia los comunistas se fueron a China o se integraron en la lucha guerrillera contra el imperialismo japonés en el seno del movimiento nacionalista. Uno de estos era Kim Il-Sung, quien al final acabó en el Ejército Rojo de la URSS. En 1945 el Ejército Rojo derrotó a las tropas que el fascismo militarista japonés tenía en Asia y se estableció en el norte de Corea. Así se estableció la República Popular de Corea. Pero el Gobierno de EEUU exigió que se establecieran dos zonas de ocupación, pidiendo el sur para ellos.

En 1946 se crearon, a partir de la suma de otros partidos, dos Partidos de los Trabajadores de Corea, uno para el norte y otro para el sur. En 1947 el Partido inició la lucha de masas y la guerra de guerrillas, la cual fue aplastada de manera bestial. En 1948 EEUU creó un Estado vasallo en el sur y entonces la URSS reconoció a la República Popular Democrática de Corea en el norte. Los dos Estados reclamaban toda Corea y entonces comenzó la guerra por la unificación del país. En 1949 los dos Partidos de los Trabajadores de Corea se fusionaron, con Kim Il-Sung a la cabeza. Los comunistas coreanos estuvieron cerca de liberar todo el país, pero los imperialistas norteamericanos,

en nombre de la Organización de la Naciones Unidas, enviaron a sus tropas para impedirlo. China y sobre todo la URSS entraron con sus ejércitos a ayudar a los comunistas coreanos pero al final, en 1953, Corea quedó dividida.

El próximo caso a analizar es China: a comienzos del siglo XX China consiguió la independencia formal pero su situación era semicolonial, con la presencia de tropas extranjeras y llena de guerras entre ejércitos de los señores feudales. Por eso la Komintern ordenó en 1923 al Partido Comunista de China que entrara en el Partido Nacionalista (Kuomintang) aliado a la URSS. Pero en 1927, viendo la influencia que estaba ganando el PCCh, el general Chiang Kai shek inició matanzas contra los comunistas. Aunque la izquierda del Kuomintang continuaba permitiendo el trabajo del PCCh, esto no duró mucho. Así comenzó la guerra civil entre el PCCh y el Kuomintang.

En el año 1937 el fascismo militarista japonés empezó a ocupar China llevando a cabo crueles matanzas. Esto cambió la situación política y la Komintern volvió a ofrecer su alianza al Kuomintang, a condición de permitir políticamente al PCCh y formar un Gobierno nacional. El Ejército Rojo chino bajo las órdenes de Mao Zedong, en cambio, no llevó a cabo ninguna lucha significativa contra el ocupante japonés, fortificándose alrededor de Yenan.

En el año 1945 el Ejército Rojo de la URSS liberó Manchuria de la ocupación del imperialismo japonés y allí se estableció la dirección del PCCh. En 1946 crearon el Ejército Popular de Liberación y reanudaron la guerra civil revolucionaria contra Chiang Kai shek, favorable al imperialismo norteamericano, la cual terminó en 1949 con la victoria de los comunistas chinos. En 1950 también tomaron por las armas el Tíbet bajo la opresión de los lamaístas reaccionarios. La República Popular de China no reconoció el derecho a la autodeterminación para las naciones de su seno, a pesar de que el PCCh lo recogiera en su programa. No solo eso, también realizaron intentos de anexionarse toda Mongolia.

La República Popular de China, sin embargo, tenía una peculiaridad: se estableció lo que Mao Zedong llamó la ‘Nueva Democracia’, en la que el Estado incluía también a la burguesía nacional, aunque fuera bajo dirección del Partido Comunista. Por tanto establecía una fase previa a la dictadura democrática de obreros y campesinos. Stalin dio esto por bueno debido al peso de la economía artesana y las relaciones de producción feudales en China. Posteriormente, en virtud de las teorías de Mao sobre “integrar la burguesía en el socialismo”, esto ocasionó que en vez de avanzar hacia la dictadura del proletariado se convirtiera en una dictadura burguesa. Esto influyó en los procesos revolucionarios del entorno.

Por último analizaremos la revolución de Cuba: a mediados del siglo XX era un país semicolonial de dictadura militar sometido a EEUU. A pesar de que en un principio Fidel Castro planteara la revolución como democrático-burguesa, la actitud del imperialismo norteamericano tras la victoria (con intento de invasión mediante mercenarios y todo) trajo aparejado que el movimiento revolucionario se acercara a la URSS y que Cuba se constituyera como Estado “socialista”. Desgraciadamente, la URSS ya se había convertido en socialimperialista y en vez de ayudar a Cuba a industrializarse la mantuvo en una situación colonial, bajo la excusa de la revisionista teoría de la división internacional del trabajo “socialista”.

LA LIBERACIÓN NACIONAL Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

En el año 1935 se celebró el VII. Congreso de la Komintern, en medio de la lucha contra el fascismo. Varios Estados burgueses estaban imponiendo la forma de dominación de la dictadura fascista y el movimiento comunista internacional tenía la necesidad de adecuar su táctica. Entonces aparecieron las primeras menciones a relacionar la independencia nacional con la revolución socialista. El comunista búlgaro Dimitrov, quien era entonces secretario general de la Komintern, dijo que los comunistas de las naciones oprimidas tenían que luchar a favor de liberarse del yugo extranjero en la práctica del movimiento de masas. El resto de posiciones se mantuvieron igual.

“¡Comaradas! El internacionalismo proletario debe "aclimatarse", por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. Las formas nacionales, que reviste la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito los intereses internacionales del proletariado.

(...) Al mismo tiempo, tenemos que poner de manifiesto, a través de las propias luchas de la clase obrera y mediante las acciones del Partido Comunista, que el proletariado, al rebelarse contra todo vasallaje y contra toda opresión nacional, es el único y auténtico campeón de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario: la revolución socialista será la salvación de la nación y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso.”

Informe ante el VII. Congreso de la Komintern (1935) – Dimitrov

En el año 1939 comenzó la II. Guerra Mundial. A pesar de que las potencias imperialistas democráticas hicieran todo lo posible para dirigir al imperialismo nazi-fascista contra la URSS, comenzó primero como una guerra entre ellos para el control de las colonias y la dominación mundial. Esto conllevó una serie de ocupaciones en la misma Europa, creando sólidos movimientos antifascistas de liberación nacional. Los comunistas tuvieron mucho que decir en estos movimientos, los cuales, siguiendo las directrices de la Komintern, en algunos casos se pusieron a la cabeza de la lucha de liberación nacional. En estos movimientos de liberación nacional dirigidos por el proletariado se interconectaban la lucha contra los ocupantes extranjeros y la lucha contra los oligarcas del lugar.

Estas luchas revolucionarias, junto a la ayuda del Ejército Rojo de la URSS, trajeron el establecimiento de Repúblicas Populares en varias naciones. Las Democracias Populares, a pesar de que al principio no se tuviera muy claro su carácter (algo diferente a la dictadura del proletariado, una variante de ésta o un nuevo tipo de dictadura), al final se definieron como una fase de desarrollo inicial de la dictadura del proletariado. Por lo tanto, una vez que los comunistas se aseguraron el

apoyo de las masas trabajadoras se estructuraron como Estados socialistas, pero no se federaron con la URSS. Así se formó el Campo Socialista más fuerte que ha conocido la historia.

Ya en 1941 Stalin comenzó a decir que el hecho de que los Partidos Comunistas fueran secciones subordinadas al Comité Ejecutivo de la Komintern, en vez de ser partidos nacionales, se había convertido en un impedimento para el desarrollo del movimiento comunista, y que debían atender a las tareas de sus respectivos países en vez de estar mirando siempre a Moscú. De esta manera se fortalecería la organización comunista internacional. En 1943, después de que los imperialistas norteamericanos lo pusieran como condición para abrir en Europa el segundo frente contra el fascismo, la Komintern, argumentando la madurez lograda por los Partidos Comunistas, se disolvió a sí misma con la aprobación de todas sus secciones. En 1947 se anunció la creación de la Kominform, como herramienta internacional para intercambiar información y experiencia entre los Partidos Comunistas más importantes.

Tras la II. Guerra Mundial EEUU sometió a las demás potencias imperialistas, haciéndose con sus colonias y ocupándolas mediante sus tropas, y se dedicó a intervenir por todo el globo contra el socialismo y para proteger a las fuerzas reaccionarias favorables a ellos. Ante esto, la Kominform expresó en su primera conferencia que los comunistas debían apoyar a los patriotas que se posicionaban contra la dominación del capital extranjero y a favor de la soberanía nacional, e incluso ponerse a la cabeza de ellos también. Menciona especialmente a los Partidos Comunistas de Francia, Italia y Gran Bretaña. La evolución del imperialismo había aumentado la importancia de la cuestión nacional a ojos de Stalin y en su último discurso dijo que los comunistas debían dirigir la lucha por la independencia nacional.

“Antes, la burguesía se consideraba líder de la nación, defendía los derechos y la independencia de la nación, y los ponía “por encima de todo”. Ahora ya no queda rastro del “principio nacional”. Ahora, la burguesía vende los derechos y la independencia de las naciones a cambio de dólares. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. No cabe duda que les corresponde a ustedes, representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, levantar esa bandera y llevarla adelante, si quieren ser patriotas de vuestro país, si quieren convertirse en la fuerza dirigente de la nación. Nadie más puede hacerlo. (Fuertes aplausos).”

Discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética (1952) - Stalin

Como experiencia práctica analizaremos algunos procesos revolucionarios de ese periodo.

El primero será Checoslovaquia. En el año 1939 la ocupó la Alemania nazi, apropiándose de Chequia y creando el Estado vasallo de Eslovaquia. Esto fue después del Pacto de Munich (entre Francia, Reino Unido, Italia y Alemania), en el cual dieron permiso a los fascistas hitlerianos para hacerlo tomando como excusa la población de origen alemán (los ‘sudetes’). Los nazis procedieron a germanizar a los checos mediante la asimilación, la deportación y el genocidio.

En 1945 el Ejército Rojo de la URSS liberó el país junto a las guerrillas patriotas locales. Tras la victoria expulsaron a todos los alemanes del país y expropiaron a los oligarcas que habían colaborado con los nazis. En 1946 el Frente Nacional, integrado por varios partidos (incluido el Partido Comunista), tomó el poder y se formó la República Popular de Checoslovaquia. En 1948 los comunistas lograron los principales mecanismos del poder basándose en la fuerza del proletariado y pasó a ser un Estado socialista. Aunque en realidad fueran dos naciones, este fue un proceso en el que se conjugaron la lucha de liberación nacional y la revolución socialista en un país industrializado de Europa Occidental.

Otro caso que analizaremos será Polonia. En el año 1939 la Alemania nazi ocupó Polonia. El Partido Obrero Polaco fundado en 1942 creó la ‘Guardia (posteriormente Ejército) Popular’ con ayuda de la URSS. El Ejército Popular no se integró en el Ejército Nacional burgués, aunque estableciesen alianzas temporales. Esta lucha se basaba en la alianza de obreros y campesinos y se dirigía contra los capitalistas y los terratenientes, para unir la guerra de liberación nacional contra las fuerzas de ocupación con la revolución socialista.

En 1945, gracias al Ejército Rojo de la URSS, liberaron el país y los comunistas establecieron el poder del Consejo Nacional, pero el Gobierno burgués exiliado en Londres no lo reconoció. Las fronteras del Estado polaco independiente fueron remodeladas, tanto en el oeste (ganándole a Alemania) como en el este (perdiendo las partes de Lituania, Bielorrusia y Ucrania). Después de que en 1947 el Bloque Democrático ganara las elecciones se proclamó la República Popular de Polonia. En 1948 el POP, tras expulsar a la desviación derechista de su seno, se fusionó con la izquierda del partido socialdemócrata creando el Partido Obrero Unificado Polaco. En 1952 se estableció oficialmente la República Popular de Polonia.

El siguiente caso será Yugoslavia. En 1941 la Alemania nazi invadió el Reino de Yugoslavia y lo repartió entre varios Estados fascistas (Alemania, Italia, Bulgaria, Rumanía, Hungría), creando también dos Estados vasallos (Croacia y Montenegro). A pesar de que Yugoslavia fuese un Estado multinacional (que ya no existía), el Partido Comunista de Yugoslavia organizó la lucha antifascista en forma de lucha de liberación nacional y para ello creó el Ejército Popular de Liberación o los Destacamentos Partisanos, con Tito a la cabeza.

Los partisanos comunistas combatieron contra los ocupantes y los colaboracionistas y, al mismo tiempo, hicieron la guerra a los ‘chetniks’ monárquicos, los cuales realizaban “limpiezas étnicas” de la población no-serbia. Aun y todo la mayoría de los partisanos eran serbios, siendo reseñable el número de mujeres entre ellos. Estos movimientos compitieron por el apoyo de los imperialistas aliados, a pesar de que los chetniks colaborasen con los fascistas en contra de los partisanos. En 1943 el PCY creó el Consejo Antifascista para la Liberación Nacional con el apoyo del Gobierno monárquico exiliado en Londres.

Después de que el Ejército Rojo de la URSS liberase Belgrado los partisanos consiguieron el poder y se estableció la República Democrática Federativa de Yugoslavia en 1945. Al principio trataron que fuera de acuerdo con los monárquicos pero al final los imperialistas británicos le quitaron su apoyo al rey, poniéndose del lado de Tito. El año siguiente el Frente Nacional Unificado para la

Liberación, donde estaban los comunistas junto a otros partidos, ganó las elecciones (los monárquicos las boicotearon) y se estableció la República Popular Federativa de Yugoslavia. Ésta no respetó el derecho a la autodeterminación e impidió la unificación nacional de los macedonios y los albaneses. A los albaneses no los reconocieron ni como nacionalidad, convirtiendo Kosovo en una provincia de la República serbia.

En el año 1948 la Kominform expulsó de su seno al PCY porque su dirección se negaba vanidosamente a discutir sobre sus fallos. Entonces cayó la máscara de Tito y su camarilla y se mostraron como siervos del imperialismo. Los renegados titistas extendieron la represión interna contra los comunistas bajo la acusación de “kominformistas”, mediante el terror y los asesinatos, acabando muchos de ellos en el campo de concentración de Goli Otok. Éste fue el primer revisionismo en el poder, el cual desarrolló el capitalismo en nombre de la “autogestión socialista”. Se dedicaron a la labor de zapa contra el Campo Socialista, e incluso también a apoyar los ataques del imperialismo (en Grecia o en la invasión de Corea por ejemplo).

El caso más significativo es Albania. En el año 1939 la Italia fascista ocupó Albania. En 1941 los comunistas albaneses formaron su Partido con Enver Hoxha a la cabeza y decidieron dirigir la lucha de liberación nacional.

En 1942 ofrecieron entrar en el frente de liberación nacional a la organización ‘Balli Kombetar’, creada por nacionalistas burgueses, pero estos lo rechazaron y poco a poco fueron mostrándose a ojos del pueblo como colaboracionistas de los ocupantes. Aunque Italia hubiese “unificado” Albania, el PCA respetó la petición de que en Kosovo los comunistas se organizaran en el PCY. Pero la dirección del PCY no quería promover la lucha de liberación nacional en Kosovo (ni la reivindicación de la autodeterminación), y al final los comunistas albaneses decidieron hacerlo ellos mismos.

En el año 1943 los nazis alemanes sustituyeron a las tropas italianas, obligando al Ejército de Liberación Nacional a retirarse al sur y a las montañas, y el Balli Kombetar se puso al servicio de los nuevos ocupantes. Entonces la Guerra Antifascista de Liberación Nacional se dirigió contra ellos. En esta época los guerrilleros albaneses combatieron no únicamente en Kosovo, sino también en Yugoslavia junto a los partisanos locales a petición del PCY, dejando claro el internacionalismo de los comunistas albaneses.

A finales de 1944 liberaron todo el país sin ayuda directa del Ejército Rojo de la URSS. Después de que el Frente Democrático (integrado por el Partido Comunista y otros individuos) ganara las elecciones se estableció en 1946 la República Popular de Albania. Se mantuvieron firmes frente a los que hasta entonces habían sido aliados (aunque ayudasen poco) imperialistas británicos y norteamericanos, los cuales trataron de restablecer la monarquía, y también frente a las amenazas de los monarco-fascistas que estos habían puesto en el poder en Grecia.

Los chovinistas yugoslavos, por otra parte, además de mantener la opresión nacional sobre Kosovo, también trataron de anexionarse toda Albania. Los revisionistas titistas al principio querían lograr esto mediante engaños en el interior del PCA pero los comunistas albaneses, a pesar de ser una nación muy pequeña, se aferraron a su independencia. En 1948 Stalin le envió a la dirección del

Partido del Trabajo de Albania (le cambiaron el nombre en 1947 aconsejados por Stalin) la primera carta que escribió para denunciar la línea errónea de la dirección del PCY y de esta manera abandonaron su plan.

PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Lenin situaba en oposición incompatible al nacionalismo burgués, que dividía a los obreros, y el internacionalismo proletario, que defendía los intereses internacionales del proletariado. Por lo tanto el proletariado debía luchar contra todo nacionalismo, tanto el “propio” como el ajeno. Aun y todo diferenciaba el nacionalismo de las naciones opresoras y el de las naciones oprimidas, diciendo que debía apoyarse el contenido democrático de éste último, pero sin defender la política de la burguesía.

Según Lenin en cada cultura nacional (y por tanto conciencia nacional) existían, por un lado, elementos de cultura democrática y socialista, de la cultura de las masas trabajadoras. Pero por otro, existía la cultura burguesa y además esta era la principal en la cultura nacional. Por tanto al defender la cultura internacional del proletariado debían tomarse los elementos socialistas, contraponiéndolos a la cultura burguesa, y fortalecer el vínculo entre las culturas socialistas de las distintas naciones. Defender la cultura nacional en general, o contraponerla en general a la de la nación opresora, significaba caer en el nacionalismo burgués.

En la época imperialista del capitalismo la necesidad de luchar contra el chovinismo y el nacionalismo de las potencias cobró importancia para Lenin.

Eso sí, Lenin también habló del “orgullo nacional” de los rusos “grandes” -para diferenciarlos de los “blancos” (bielorrusos) y de los “pequeños” (ucranianos)- en el artículo así titulado. Este sentimiento tenía como base una clase revolucionaria que luchaba a favor de la libertad y el socialismo, y no el sometimiento a los zares, los terratenientes y los capitalistas. Por eso había que luchar a favor de una Rusia republicana y democrática, y por el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por ésta.

“¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, ponemos todo nuestro empeño en que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. (...) El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los rusos coincide con el interés socialista de los proletarios rusos (y de todos los demás proletarios).”

El orgullo nacional de los grandes rusos (1914) – Lenin

Después de la revolución socialista Lenin también habló del “patriotismo revolucionario” a favor de Rusia y de la República soviética.

Stalin también contraponía el nacionalismo y el internacionalismo, aunque siempre dentro de las fronteras de “Rusia”. El nacionalismo era la ideología de la burguesía, la cual aprendía en primer lugar en el mercado. El que el proletariado fuese detrás de éste era una cuestión de madurez, pues el proletariado tenía su propia bandera, la del internacionalismo. Aun y todo diferenciaba el nacionalismo “desde arriba” del nacionalismo “desde abajo”, pudiendo convertirse este último

también en chovinismo. La represión nacionalista también era peligrosa porque desviaba la atención del proletariado de la lucha de clases a la cuestión nacional.

Según Stalin el proletariado de la nación opresora, el ruso concretamente, estaba más curado de nacionalismo y éste era más peligroso en las naciones oprimidas de la “periferia”. A raíz de las discusiones que tuvo con Lenin cambió su postura, prestando mayor atención al chovinismo de la nación opresora. De todas formas, aun siendo georgiano Stalin continuó hablando en nombre de los “marxistas rusos”.

Como hemos visto más arriba, debido a la evolución del imperialismo al final terminó diciendo que los comunistas tenían que ser patriotas. Entonces usó el nacionalismo para designar la política de la burguesía o la contraria al Campo Socialista.

La Komintern siguió la misma línea de contraponer el nacionalismo y el internacionalismo, cayendo a veces en tendencias economicistas. Pero en el VII. Congreso su presidente Dimitrov habló así sobre el nihilismo nacional:

“Nosotros, los comunistas, somos, por principio, enemigos irreconciliables del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades. Pero no somos partidarios del nihilismo nacional, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario es una de las tareas fundamentales de todos los Partidos Comunistas. Pero, el que piense, que esto le permite, e incluso, le obliga a escupir en la cara a todos los sentimientos nacionales de las amplias masas trabajadoras, está muy lejos del verdadero bolchevismo y no ha comprendido nada de las enseñanzas de Lenin sobre la cuestión nacional.”

Informe ante el VII. Congreso de la Komintern (1935) – Dimitrov

Posteriormente, en el seno de los debates del Partido Comunista Búlgaro, Dimitrov contrapuso el nacionalismo y el patriotismo.

Ho Chi Minh habló más claramente sobre esto, cuando dijo que el verdadero patriotismo era inseparable del internacionalismo proletario.

“En un sentido más amplio, en la lucha por la reunificación nacional, el Partido de los Trabajadores de Vietnam nunca se ha aislado de los partidos hermanos, en toda su práctica ha demostrado que el patriotismo genuino nunca puede separarse del internacionalismo proletario, y que la alianza fraternal entre todos los luchadores por una causa común -la liberación de la humanidad, la construcción de una sociedad sin clases, la convivencia pacífica y la paz duraderas inquebrantable.”

Consolidación y desarrollo de la unidad ideológica entre los Partidos marxista-leninistas (1956) – Ho Chi Minh

Los comunistas albaneses también hablaron sobre esto, diciendo que el patriotismo de su pueblo se había convertido, mediante la lucha de clases revolucionaria y el partido del proletariado, en patriotismo proletario.

La Kominform caracterizó el cosmopolitismo como una herramienta de la burguesía imperialista para debilitar el carácter de los pueblos y poder oprimirlos más fácilmente. Por tanto tejía su ideología nacionalista (o chovinista) con la ideología cosmopolita para llevar a cabo sus planes de dominación. Por otra parte, para hacer frente a esto el proletariado debía, además de luchar a favor del internacionalismo proletario, defender el patriotismo de su propia nación.

Como experiencia práctica analizaremos el caso de la URSS, pues denominaron 'Gran Guerra Patria' a la guerra en defensa del socialismo.

En el año 1941 el imperialismo nazi-fascista atacó a la URSS. Ante a esto las autoridades soviéticas organizaron la defensa de la Patria socialista. La propaganda a favor de ésta la hicieron basándose en la historia antigua de Rusia, sobre todo en la guerra contra Napoleón, con intención de fortalecer el patriotismo de las masas. Esto se unía con el internacionalismo proletario y con el antifascismo.

Se organizaron guerrillas de liberación nacional en los territorios ocupados por los nazis alemanes también, pero subrayando la unión entre los pueblos de la URSS y presentando al ruso como el "hermano mayor". La URSS dirigía en la medida de lo posible estas guerrillas contra los ocupantes nazi-fascistas y los colaboracionistas reclutados por ellos, unificándolas con las operaciones del Ejército Rojo. Bielorrusia por ejemplo la liberaron casi por completo antes de que llegase el ejército regular. También hubo deportaciones de pueblos enteros que iniciaron levantamientos en colaboración con los nazis (algo que también ocurrió en la guerra civil revolucionaria).

En el año 1944 editaron el nuevo himno de la URSS, en el que se mentaba a la "Gran Rusia" como centro de la Unión. A la hora de brindar en el Día de la Victoria de 1945, Stalin se la dedicó al pueblo ruso presentándolo como líder de la lucha, puesto que sufrió la amplia mayoría de las millones de muertes. Ha de decirse que después de que acabara la guerra este rusianismo disminuyó.

A pesar de que ya se llevara a cabo cuando Alemania invadió Polonia quebrantando el pacto Molotov-Ribbentrop, tras la victoria las Repúblicas Soviéticas de Estonia, Letonia y Lituania se sumaron a la URSS. Las partes de Ucrania y Bielorrusia que quedaron en manos de Polonia también se añadieron a sus respectivas Repúblicas. En estos casos, debido a las matanzas chovinistas que hubo entre ellos, hubo desplazamientos masivos de la población para crear países nacionalmente homogéneos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CADA PAÍS

A comienzos del siglo XX el capitalismo entró en su fase imperialista, se convirtió en capitalismo monopolista, se extendió a todo el globo y su ‘ley del desarrollo desigual’ se volvió manifiesta. De esto Lenin dedujo que en estas condiciones históricas la revolución socialista podía darse, no en los países más adelantados, sino en “el eslabón más débil de la cadena”, es decir, en el país (o grupo de países) que tuviera las condiciones políticas más apropiadas.

“La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país en forma aislada.

El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría contra el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados.”

La consigna de los Estados Unidos de Europa (1915) – Lenin

Esto lo llevó a discutir con el menchevique Trotsky, quien en su teoría de la “revolución permanente” decía que ésta debía darse primero en los países desarrollados de Occidente (ante todo en Alemania).

“La misma diversidad se manifestará también en el camino que recorrerá la humanidad desde el imperialismo de hoy hasta la revolución socialista de mañana. Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diferentes aspectos de la vida social.”

Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista” (1916) – Lenin

Después de la revolución socialista soviética de Octubre de Rusia, los bolcheviques esperaban que la revolución se extendiera a otros países. En la obra sobre el izquierdismo que presentó en el II. Congreso de la Komintern Lenin subrayó a necesidad de una táctica específica para las distintas naciones.

“Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países –y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del

proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad, ni la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios fundamentales del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado) que modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales.”

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo (1920) – Lenin

En la URSS, como consecuencia de la destrucción que dejaron la guerra civil revolucionaria y la intervención imperialista, y de que la mayoría del país fuese fundamentalmente campesina, se estableció la ‘NEP’ (Nueva Política Económica), en la cual se admitía el capitalismo dentro de unos límites. Entonces Lenin dijo que mediante la nacionalización de la industria, el capitalismo de Estado de la dictadura del proletariado y la colectivización a través de la cooperativización del campo, era posible acometer la construcción del Socialismo. Más adelante también recalcó la necesidad de la planificación.

“En efecto todos los grandes medios de producción en poder el Estado, y este poder en manos del proletariado, la alianza de éste con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos, la garantía de que la dirección de estos últimos la ejerce el proletariado, etc., ¿no representa acaso todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa partiendo del cooperativismo, sólo por medio de él, de ese cooperativismo al que antes tratábamos de mercantilista y que ahora bajo la NEP, merece también en cierto modo el mismo trato? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y suficiente para construirla.”

Sobre la cooperación (1923) – Lenin

Trotsky empezó a difundir que, debido a que las fuerzas productivas superaban las fronteras de los Estados-nación, y sobre todo a que la economía de Rusia era atrasada, era imposible construir el Socialismo. Por tanto debía supuestamente perpetuarse el capitalismo y la división internacional del trabajo creada por el imperialismo hasta que la dictadura del proletariado mandase en todo el mundo (sobre todo en Occidente). También negaba la ayuda para industrializar a los países agrarios o coloniales y la fase de desarrollo no capitalista.

Stalin, en cambio, se posicionó a favor de acometer la ‘construcción del Socialismo en un solo país (o grupo de países)’ en las condiciones de cerco imperialista. Para esto las autoridades soviéticas, con el objetivo de la socialización de los medios de producción, dieron prioridad a la industria pesada, establecieron la centralización y planificación según Planes Quinquenales y llevaron a cabo la colectivización de la agricultura, llevando la lucha de clases al campo. Esto último fue después de derrotar la línea de Bujarin, el cual defendía la “integración de la burguesía en el socialismo” en el campo. Aunque Stalin, al igual que Lenin, al principio defendía una única economía socialista mundial, posteriormente reconoció que antes de llegar a ésta podían crearse más de un grupo de economías.

“Es posible que en un principio no se establezca un solo centro económico mundial común para todas las naciones, con un idioma común, sino varios centros económicos zonales, para distintos grupos de naciones, con un idioma común distinto para cada grupo de naciones, y sólo posteriormente esos centros se unirán en un solo centro mundial común de la economía socialista, con un idioma común para todas las naciones.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

Gramsci también habló sobre esto en sus ‘cuadernos de la cárcel’, donde se posicionó contra la teoría de la “revolución permanente” de Trotsky y apoyó la línea de Stalin:

“Una clase de carácter internacional, en cuanto guía estratos sociales estrictamente nacionales (los intelectuales) e incluso, muchas veces, menos aun que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), tiene que “nacionalizarse” en cierto sentido, y este sentido no es, por lo demás, muy estrecho, porque antes de que se formen las condiciones de una economía según un plan mundial es necesario atravesar múltiples fases en las cuales las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser varias.”

Internacionalismo y política nacional (1932) – Gramsci

A medida en que se iban formando nuevos Estados socialistas en el mundo, aparecieron debates en torno al camino que se debía seguir para llevar a cabo la construcción del Socialismo. Después de que comenzaran a establecerse las Repúblicas Populares, el Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética resolvió lo siguiente sobre las diferencias entre los caminos de éstas y la URSS:

“En los dos casos el camino es el de la industrialización socialista, de la colectivización socialista, de la lucha de clases intensiva, de la supresión de las clases explotadoras, de la unión de la clase obrera con los campesinos laboriosos, sobre la base de que el papel dirigente pertenezca a la clase obrera, dirigida esta misma por el Partido Comunista. Las diferencias –entre la vía seguida por la Unión Soviética y las vías que tienen que seguir las democracias populares– concierne a ciertas particularidades en las medidas concretas a adoptar, a los medios de su ejecución, a las formas y a los ritmos del movimiento. Pero en ninguno de los casos estas diferencias ponen en cuestión la identidad de los principios fundamentales. Por el contrario, reconocer el fondo común no significa que sea preciso pasar por encima de las particularidades determinadas por el desarrollo histórico. Sería en efecto absurdo no ver las diferencias que existen entre Checoslovaquia, país industrial y Albania, país agrícola.”

Las Democracias Populares (1949) – Naum Farberov

Sin embargo, esto no significaba que el camino de cada nación fuera completamente diferente ni que se pudiera construir el Socialismo despreciando las leyes universales. Esto sería una desviación nacionalista que conducía al capitalismo. Así, gracias a la ayuda ofrecida por la URSS para desarrollar sus países, la mayoría de las Repúblicas Populares entraron en el camino del Socialismo.

Como experiencia práctica analizaremos algunos casos de revisionismo que desarrollaron el capitalismo en nombre del Socialismo:

En Yugoslavia la camarilla titista consideraba la socialización mediante estatización como “de nivel inferior” y contraponía la “autogestión” a ésta. Por eso convirtieron las empresas industriales en cooperativas y continuaron funcionando como unidades económicas, repartiéndose sus ‘managers’ (palabra tomada de los norteamericanos) las ganancias entre ellos. Negaban la necesidad de la planificación, dejando la economía en manos de la espontaneidad del mercado. La descentralización generó la competencia entre sus Repúblicas, creando una distribución de la riqueza completamente desigual (Kosovo por ejemplo estaba totalmente empobrecido). En el campo no se llevó a cabo colectivización alguna (a pesar de realizar algunas campañas demagógicas y aventureras), manteniendo la propiedad privada y la explotación de la fuerza de trabajo. La República de Yugoslavia terminó endeudada hasta el cuello por los créditos que los imperialistas le dieron a cambio de soberanía.

En China Mao Zedong y sus seguidores, bajo la consigna de corregir “los errores de Stalin”, dieron prioridad a la industria ligera, trataron los medios de producción como mercancía y abandonaron la planificación económica. Además, tomando como excusa “las particularidades chinas”, decían que la burguesía china se “integraría en el socialismo” debido a su patriotismo. En consecuencia crearon empresas mixtas con la burguesía nacional y afirmaron haber “pasado a la fase socialista” sin expropiarla. Más tarde, en el “Gran Salto Adelante” que supuestamente iba a servir para “llegar al comunismo”, se pusieron a crear comunas campesinas, pero fue un enorme fracaso y tuvieron que desecharlo todo sin hacer ningún tipo de autocritica. Después de acercarse al imperialismo occidental bajo el paraguas de la teoría de “los 3 mundos” inventada por Mao, tras su muerte China se integró completamente en las estructuras del capitalismo. Al final la República de China se ha convertido en una potencia imperialista.

En la misma URSS, tras la muerte de Stalin, Jruschov dio un golpe de Estado e inició la “campana de desestalinización” para poder acometer la restauración del capitalismo. Para esto permitieron la venta de medios de producción a las cooperativas agrícolas, las empresas comenzaron a funcionar cada vez más fuera del plan organizando su producción de cara al mercado, repartían las ganancias entre los directores y volvieron a convertir la fuerza de trabajo en mercancía. De esta manera se creó una burguesía de nuevo tipo.

Esto influyó en la política exterior, dando como resultado una especie de socialimperialismo: se dedicaron a la exportación de capitales dirigidos a los países coloniales, pero no con intención de industrializarlos, sino para mantenerlos en la situación neocolonial que era beneficiosa para ellos según la división internacional del trabajo “socialista”. En las naciones que se liberaban de las garras del imperialismo ayudaban a establecer Estados burgueses y denominándolos “socialistas” pasaban a someterlos ellos. Esto llevaba necesariamente a la violación del derecho a la autodeterminación, llegando hasta la ocupación militar.

Jruschov disolvió la Kominform unilateralmente y se reconcilió con Tito (éste le dio el intento de contrarrevolución de Hungría como pago), imponiendo su línea en el Campo Socialista. Los revisionistas promovieron las “vías nacionales al socialismo” (en realidad al capitalismo), pero

siempre que se mantuvieran bajo su capitalismo monopolista de Estado (aquí deben situarse la ruptura con China o la ocupación de Checoslovaquia).

Albania fue el único país que se mantuvo en el camino de la construcción del Socialismo por encima de los chantajes y las amenazas que afrontaron. Pero fue destruida como Estado socialista en la oleada contrarrevolucionaria que inició la 'Perestroika' para dismantelar la URSS.

¿FUSIÓN DE LAS NACIONES O ELIMINACIÓN DE LAS NACIONES?

Lenin se mostró a favor de la “asimilación” (que un pueblo pierda su forma de ser tomando la de otra nación), considerándola un progreso histórico del capitalismo. En palabras suyas las necesidades del intercambio económico obligarían siempre a aprender el idioma de la mayoría de un Estado, y por ello el proletariado debía celebrar toda asimilación de las naciones, excepto la que se realizaba por la fuerza y basándose en privilegios. Lenin se posicionaba contra la asimilación mediante la violencia, pero porque pensaba que sin ésta era más fácil que desaparecieran las diferencias entre las naciones, acelerando la fusión de las naciones. Para ello había que defender el derecho a la autodeterminación y la igualdad de los idiomas (al hacer propaganda también). Por tanto según él estar en contra de la asimilación sería caer en el nacionalismo. Hay que mencionar que estas cosas eran reflexiones anteriores a la caracterización de la época imperialista del capitalismo, y que las dijo mayormente en las discusiones que tuvo con los bundistas (“nacionalistas” judíos).

Lenin reconocía que las naciones y las diferencias entre ellas continuarían existiendo en el socialismo y también tras su establecimiento universal. Decía que el objetivo de acabar con la opresión nacional era, no solo el acercamiento entre ellas, sino también su fusión. En los debates para la creación de la URSS (lo que él llamaba la “autonomización”), Lenin habló de la necesidad de compensar la desigualdad impuesta históricamente por la nación opresora, pero veía esto más como una concesión que otra cosa.

Stalin criticó duramente el ensalzamiento de las políticas de asimilación (como Kautsky en torno a la germanización de los checos), designándola como política contrarrevolucionaria del imperialismo. Además alabó la estabilidad y la fuerza de resistencia de los idiomas nacionales (las naciones de los Balcanes contra los asimiladores turcos, la nación polaca contra los rusificadores zaristas y los germanizadores prusianos, los armenios y los georgianos contra los asimiladores turcos...).

“Sería erróneo pensar que la destrucción de las diferencias nacionales y la extinción de los idiomas nacionales se producirán inmediatamente después de la derrota del imperialismo mundial, de un solo golpe, en virtud de un decreto promulgado desde arriba, por decirlo así. No puede haber nada más erróneo que semejante concepción. Tratar de proceder a la fusión de las naciones por medio de un decreto promulgado desde arriba, por medio de la coerción, significaría hacer el juego a los imperialistas, desbaratar la obra de la liberación de las naciones, echar por tierra todo el trabajo realizado para organizar la colaboración y la confraternidad de las naciones. Esa política equivaldría a la política de asimilación.

Sabéis, naturalmente, que en el arsenal del marxismo-leninismo no hay sitio en absoluto para la política de asimilación, por ser una política antipopular, por ser una política contrarrevolucionaria, una política funesta.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

Para Stalin las naciones creadas después de derrocar el capitalismo, las naciones socialistas, aunque tuvieran como base las ruinas de las naciones burguesas, tenían más vitalidad y eran más compactas que éstas porque no estaban corroídas por contradicciones de clase irreconciliables.

“La clase obrera y su partido internacionalista constituyen la fuerza que cimenta estas nuevas naciones y las dirige. Alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador en el interior de la nación, para eliminar los restos del capitalismo en aras de la edificación socialista triunfante; exterminio de los restos de la opresión nacional en aras de la igualdad de derechos y del libre desarrollo de las naciones y de las minorías nacionales; destrucción de los restos del nacionalismo en aras de la instauración de la amistad entre los pueblos y del triunfo del internacionalismo; frente único con todas las naciones oprimidas y las que no gozan de plenitud de derechos, en la lucha contra la política de anexión y las guerras anexionistas, en la lucha contra el imperialismo: tal es la fisonomía moral, social y política de estas naciones.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

Stalin distinguía dos periodos en torno a la cuestión de la eliminación de las diferencias entre las naciones, la fusión de las naciones y la formación de un idioma común: el triunfo del Socialismo en un solo país y el triunfo del Socialismo a nivel mundial.

En el primer periodo, aunque se acababa con la opresión nacional, las diferencias entre las naciones perduraban. La existencia del imperialismo, con su tendencia a someter naciones, hacía imposible su fusión. Al contrario, este periodo debía ser el apogeo de los idiomas nacionales.

“Sería erróneo pensar que la primera etapa del período de la dictadura mundial del proletariado será el comienzo de la extinción de las naciones y de los idiomas nacionales, el comienzo de la formación de un idioma único común. La primera etapa, en la que se liquidará definitivamente la opresión nacional, será, por el contrario, una etapa de desarrollo y florecimiento de las naciones antes oprimidas y de los idiomas nacionales, una etapa de instauración de la igualdad de los derechos de las naciones, una etapa de eliminación de la desconfianza entre las naciones, una etapa de establecimiento y consolidación de lazos internacionales entre ellas.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

Solamente en el segundo periodo, al consolidarse la economía socialista mundial, comenzarían a borrarse las diferencias entre las naciones y a crearse el idioma mundial para todas.

“Sólo en la segunda etapa del período de la dictadura mundial del proletariado, a medida que se vaya formando la economía socialista mundial única –en lugar de una economía capitalista mundial–, sólo en esa etapa empezará a formarse algo parecido a un idioma común, porque únicamente en ella sentirán las naciones la necesidad de tener, además de sus idiomas nacionales, un idioma internacional común, para facilitar las relaciones y la colaboración económica, cultural y política. Por lo tanto, en esa etapa los idiomas nacionales y el idioma internacional común existirán paralelamente.”

La cuestión nacional y el leninismo (1929) – Stalin

Esto lo explicó mejor en una de sus últimas obras, en donde veía la creación del idioma común como resultado de la colaboración entre idiomas nacionales, en vez de pisándose unas a otras (como había sido históricamente). De todas formas, parece que Stalin no tiene en cuenta que es posible hablar más de un idioma.

“Aquí el problema no afectará a dos lenguas, de las cuales una sucumbe y la otra sale vencedora de la lucha, sino a centenares de lenguas nacionales, de las cuales, como resultado de una larga colaboración económica, política y cultural de las naciones, irán destacándose al principio lenguas únicas zonales más enriquecidas, y, después, las lenguas zonales se fundirán en una lengua internacional común que, naturalmente, no será ni el alemán, ni el ruso, ni el inglés, sino una nueva lengua, que habrá absorbido los mejores elementos de las lenguas nacionales y zonales.”

El marxismo y los problemas de la lingüística (1950) – Stalin

Como experiencia práctica analizaremos la URSS y especialmente Georgia:

En la URSS, como hemos visto más arriba se llevó a cabo la política de ‘korenización’ (o “enraizamiento”), promoviendo los idiomas nacionales de cada República. En algunos pueblos de Oriente se les dio el lenguaje escrito por primera vez en la historia. Aunque al principio usaron el alfabeto latino (utilizado principalmente en Europa Occidental), posteriormente fue sustituido por el alfabeto cirílico (utilizado sobre todo por los idiomas eslavos).

Pero tras la “desestalinización”, Jruschov puso en marcha las políticas de rusificación. Para esto difundió la idea del “pueblo soviético”, el cual tenía un matiz cosmopolita bajo hegemonía rusa, con el objetivo de eliminar las diferencias entre todas las nacionalidades. Convirtió el ruso en idioma oficial en todas las Repúblicas y lo impuso obligatoriamente en las escuelas (aun y todo se admitía la educación bilingüe). Los medios de comunicación eran principalmente en ruso. También promovió el traslado de rusos a otras naciones.

En la República Socialista Soviética de Georgia, en el año 1956, hubo una insurrección a favor de Stalin y en defensa del Socialismo en la capital, Tiflis. Jruschov envió al ejército y la aplastó provocando decenas de muertos. En esta ocasión, la violación del derecho a la autodeterminación en Georgia truncó la continuación de la construcción del Socialismo, impuso la restauración del capitalismo y trajo aparejada el fortalecimiento del nacionalismo.

CONCLUSIONES

La superposición del capitalismo imperialista en todo el mundo, a pesar de que ha mantenido las viejas formas de la opresión nacional, también ha desarrollado formas nuevas. Al reconocimiento formal de la soberanía de las colonias le ha añadido nuevas formas de explotación económica, y al sometimiento de otras naciones y Estados le ha dado el revestimiento de alianzas. En virtud de su ley del desarrollo desigual, en algunos Estados ha creado nuevos problemas nacionales y como consecuencia de su tendencia a la reacción ha agravado otros tantos. En algunos casos mediante la ocupación militar y la anexión, y en otros incluso dividiendo naciones para crear reaccionarios Estados vasallos. Todo esto lo sigue haciendo con el apoyo de la aristocracia obrera, que tiene un peso a tener en cuenta en el centro imperialista.

Por eso la defensa del derecho a la autodeterminación es un requisito imprescindible para todo comunista, tanto en Occidente como en Oriente, en el Norte industrializado como en el Sur semidesarrollado, en las naciones pequeñas como en las grandes. Esto es necesario para fortalecer las relaciones de solidaridad entre naciones y reforzar la lucha del proletariado internacional. La opción a apoyar en cada caso deberá ser, analizando dialécticamente la situación concreta, la más progresista y la más beneficiosa para los intereses políticos del proletariado.

Adquiere extraordinaria importancia la defensa de la soberanía nacional, la promoción de las culturas nacionales de las masas trabajadoras, especialmente el apoyo a los idiomas nacionales, y la lucha contra las políticas de desnacionalización asimiladoras. En este sentido el fortalecimiento del patriotismo, sobre todo en las naciones oprimidas, se sitúa entre las tareas de los revolucionarios. Esta conciencia nacional de carácter socialista e internacionalista ha de contraponerse al nacionalismo y al chovinismo de la burguesía. Esto es válido también en los Estados-nación sometidos por el imperialismo, pero nunca frente a las naciones oprimidas por “su” burguesía imperialista.

En los países en los que haya movimientos nacionales históricos o fuertes, la tarea de los comunistas es dirigirlos, teniendo en cuenta la situación económica pero sin hacer distinciones geográficamente. En el mismo centro imperialista, la práctica de los movimientos de liberación nacional ha mostrado mayores niveles de lucha y un carácter más revolucionario que los movimientos políticos del proletariado de las naciones opresoras. Es responsabilidad de los comunistas convertirse en la fuerza dirigente de la nación y encaminar esa lucha revolucionaria hacia el establecimiento del Socialismo.

“La gran burguesía europea, al igual que todas las demás burguesías, cuando se trata de optar entre sus intereses de clase y los intereses nacionales siempre tiende a sacrificar estos últimos. Por esta razón los comunistas han luchado en todo momento en defensa de los intereses nacionales, viéndolos estrechamente ligados a la causa de la revolución y del socialismo. (...) El logro de esta unidad y de estas alianzas se ve favorecido por el hecho de que en el actual proceso revolucionario, el movimiento nacional adquiere una importancia particular que va en continuo ascenso.”

Eurocomunismo es anticomunismo (1979) – Enver Hoxha

Los movimientos de liberación nacional deben lograr la unidad del pueblo trabajador mediante Frentes Nacionales o Populares, dependiendo de la situación política y el desarrollo de la lucha de clases, interconectando esta lucha con la lucha contra la oligarquía y sus Estados. Para esto los comunistas deberán establecer la alianza del proletariado con las clases populares, con el campesinado y la pequeña burguesía (rural o popular), e incluso con la pequeña burguesía urbana.

En los países semi-, neo-, o coloniales, aunque en la fase de liberación nacional contra el imperialismo se pueda buscar la alianza con la burguesía nacional, a la hora de establecer el poder hay que impedir que tome parte en éste, y si no es posible, echarla lo antes posible para acometer la construcción del Socialismo. La industrialización necesaria para esto deberá ser, según la situación internacional, por sus propios medios o con la ayuda de otros Estados socialistas. En las naciones industrializadas del centro imperialista, aunque no haya burguesía nacional como tal, puede ser que algunas capas de la burguesía no monopolista se sumen a esta lucha.

Para que la clase obrera dirija el movimiento revolucionario necesita su Partido, organización cualitativamente superior tanto en el ámbito teórico como en el organizativo, el Partido Comunista. Sin embargo esto no significa que deba haber un Partido por cada Estado burgués, esto es algo que ha de establecerse teniendo en cuenta las condiciones de cada nación, que en algunos casos puede ser nacional, en algunos otros estatal y en otros de más de un Estado (o por encima de las fronteras de los Estados). El proletariado, que es internacional, deberá tener su organización a nivel mundial para conseguir sus objetivos políticos, la Organización Internacional de Partidos Comunistas, ciertamente.

También durante el socialismo, durante todo el periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo completo, es de gran importancia respetar el derecho a la autodeterminación. La autodeterminación es, ante los retrocesos o desviaciones que puede haber en este periodo, la mejor garantía para asegurar el avance de la construcción del Socialismo en cada nación: para poder unirse o separarse de las asociaciones o grupos que puedan formarse en el camino a la economía socialista mundial, para establecer Estados independientes o relaciones federativas con otras naciones, o para hacer otro tipo de alianzas con el objetivo de fortalecer el Mundo Socialista frente al cerco imperialista militar y económico. En este sentido, deberán tenerse en cuenta las ventajas que ofrecen las grandes estructuras políticas frente a los bloques de las potencias imperialistas, pero siempre analizando la situación dialécticamente, dando prioridad a las contradicciones internas de cada nación y poniendo por delante lo cualitativo a lo cuantitativo.

¡Adelante proletariado!

¡Guerra a la falsa paz!

¡Revolución o muerte!

FIN